



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

---

---



Centro de Ecoalfabetización  
Y Diálogo de Saberes

CENTRO DE ECOALFABETIZACIÓN Y DIÁLOGO DE

SABERES

“SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN: HACIA UN MODELO  
TRANSDISCIPLINARIO EN LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE  
LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS Y NO UNIVERSITARIOS”

Trabajo recepcional para obtener  
el grado de Maestra en Estudios Transdisciplinarios para  
la Sostenibilidad

Presenta:

Alejandra Reza Lozada

Directora:

Mtra. Ma. Isabel Castillo Cervantes

XALAPA, VERACRUZ

MARZO 2020



El presente trabajo de investigación se realizó gracias al apoyo otorgado por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).



# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1: SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN .....</b>	<b>12</b>
1.1 SEXUALIDAD .....	15
1.1.1 <i>Procesos biológicos de la sexualidad</i> .....	18
1.1.2 <i>Procesos socioculturales de la sexualidad</i> .....	20
1.1.3 <i>Procesos psicológicos de la sexualidad</i> .....	28
1.1.4 <i>El género como categoría de análisis</i> .....	31
1.1.5 <i>Feminismo(s)</i> .....	32
1.1.6 <i>Masculinidad(es)</i> .....	35
1.2 REPRODUCCIÓN.....	38
<b>CAPÍTULO 2: EL GÉNERO DESDE LA MIRADA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD .....</b>	<b>45</b>
2.1 ¿QUÉ ES LA TRANSDISCIPLINARIEDAD?.....	47
2.1.1 <i>La complejidad</i> .....	49
2.1.2 <i>Niveles de realidad</i> .....	50
2.1.3 <i>Tercero incluido</i> .....	51
2.2 EL GÉNERO EN LA TRANSDISCIPLINARIEDAD .....	52
<b>CAPÍTULO 3: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....</b>	<b>54</b>
<b>CAPÍTULO 4: TRABAJO DE CAMPO .....</b>	<b>59</b>
4.1 ANTECEDENTES // EXPERIENCIAS PREVIAS .....	59
4.2 PROPUESTA DE COLABORACIÓN: TALLER «REGENERÁNDONOS» .....	61
4.3 ENTREVISTAS .....	68
4.4 EXPERIENCIA DE MOVILIDAD: CONOCIENDO OTRAS FORMAS DE REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL GÉNERO.....	72
4.5 HACIA LA HUELGA FEMINISTA: 8M .....	74
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>78</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>84</b>

<b>ANEXOS.....</b>	<b>87</b>
TALLER «REGENERÁNDONOS» .....	87
<i>Invitación en redes sociales</i> .....	87
<i>Tabla descriptiva</i> .....	88
<i>Fotos</i> .....	94
HACIA LA HUELGA FEMINISTA: 8M .....	96
<i>Fotos</i> .....	96

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo dos elementos principales: 1) identificar las formas en la que las representaciones sociales del género tienen influencia en el ejercicio de la sexualidad y reproducción en jóvenes y 2) proveer una imagen amplia y clara de la forma en la que se puede trabajar con ellos para mejorar las condiciones referentes a la educación sexual integral, esto de acuerdo al trabajo que realizan algunos de los participantes que formaron parte de la indagación, algunos de los cuales se encuentran colaborando en colectivos o asociaciones civiles con perspectiva de género y educación sexual integral.

A su vez, es un estudio dirigido a reconocer la forma en la que surge el interés en los jóvenes que, preocupadas y preocupados por la calidad de educación sexual en nuestra ciudad, han comenzado proyectos con perspectiva de género en aras de mejorar las condiciones socioculturales en las que se ve inmersa la población joven de Xalapa, así como la experiencia de algunos jóvenes que refieren desconocimiento parcial o total del tema y de las implicaciones que esto tiene en su vida.

Una pregunta que resulta clave para el presente trabajo: ¿por qué es importante hablar de la sexualidad y de todos aquellos conceptos que la conforman? Parte de la respuesta a la que he llegado es que tener claridad sobre cada uno de los elementos que conforman a la sexualidad nos ayuda a entenderla como una totalidad que está integrada por partes, y esto a su vez contribuirá a que nos resulte más sencillo hablar sobre el tema y con mayor facilidad; la sexualidad es algo por lo que todas las personas pasamos, y forma parte de lo que nos hace describirnos a nosotros mismos en la vida cotidiana, nos permite actuar conforme lo que identifiquemos de nosotros mismos respondiendo a la pregunta «¿quién soy yo?» (Vargas-Trujillo, 2007).

Se parte del supuesto de que las representaciones sociales, siendo la forma en la que se instauran y reproducen culturalmente los elementos que conforman la sexualidad y el género, son parte de lo que regula el ejercicio de la actividad sexual con fines meramente reproductivos y no dirigidos al placer o el autoconocimiento, siendo estos algunos de los aspectos fundamentales que conforman el concepto de sexualidad.

Otro de los intereses para la realización de esta indagación surge de la identificación de una problemática que parece poco evidente pero que genera grandes problemas tanto de carácter social como individual. La idea actual de los jóvenes sobre su sexualidad y el ejercicio de su reproducción basado en una percepción construida por un la heteronorma me ha llevado a pensar que parece volverse un ejercicio poco saludable y de riesgo, un círculo vicioso del que no tienen escapatoria: vivir su sexualidad solo para reproducirse, evitando el goce sexual; tener autonomía en la toma de decisiones respecto a la forma de vivir la propia sexualidad y reproducción, debería ser fundamental en los procesos de socialización.

Reconocerse con claridad en cada uno de los aspectos que construyen la sexualidad, es de gran importancia para la toma de decisiones sexuales y reproductivas de forma autónoma, así como para promover los derechos sexuales y reproductivos entre la población y en específico en los jóvenes, como es el caso del análisis del presente trabajo.

A su vez, este trabajo permitiría tomar en cuenta los factores de riesgo en la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, ya que la desinformación, o la poca información que hay disponible sobre el tema en cuestión y que está al alcance de los jóvenes, parece ser insuficiente para que tomen una decisión consciente que dirija su actuar y que les evite caer en riesgos como la

contracción de infecciones de transmisión sexual, embarazos no planificados o quizás que el desconocimiento de su identidad sexual pueda llevarlos a la confusión y autodesaprobación.

En el primer capítulo se aborda el tema de la sexualidad y reproducción, conceptos clave en el desarrollo del presente trabajo; en este se incluye la descripción general de cada concepto junto con cada elemento que los conforman y que son descritos en cada una de las dimensiones en las que las personas nos desarrollamos: la dimensión biológica, la dimensión psicológica y la dimensión sociocultural.

El segundo capítulo tiene como objetivo describir qué son las representaciones sociales y su pertinencia como herramienta de análisis del género, mediante la cual se aborda el tema del presente trabajo.

En el tercer capítulo es abordado el concepto de género desde la mirada de la transdisciplinariedad dirigida a la sostenibilidad, capítulo en el cual se integra lo revisado en la literatura correspondiente al género y la forma en la que este se relaciona con los ejes principales revisados a lo largo de la formación académica de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad (METS).

Por último, se describen las actividades de campo mediante las cuales fue posible hacer un análisis de cada uno de los elementos de interés y que permiten nutrir los resultados, las cuales incluyeron la asistencia a foros y conferencias formativas pertinentes al tema de investigación, la planeación y desarrollo de un taller que denominamos «Regenerándonos», cuya finalidad fue conocer la opinión de los jóvenes participantes y finalmente la realización de una serie de entrevistas a jóvenes colaboradores en colectivos y/o asociaciones civiles.

Los hallazgos resultantes de cada una de las actividades se abordan en la última parte del trabajo en la que se plantean los resultados obtenidos y reflexiones finales a las cuales he llegado, así como los planes a futuro que devienen de la investigación presentada.

Los trabajos de investigación desde una perspectiva transdisciplinaria implican el involucramiento de las personas en el contexto del proceso que se genera en el camino de indagar; en este sentido, incorporo un breve relato sobre mi estancia en la METS y las motivaciones que fueron inspirando este trabajo. También comparto el proceso que fue transformando mi propuesta inicial a llegar a este trabajo que hoy presento.

Para mí las cosas suelen parecer que comienzan antes de lo que en realidad comienzan, como lo es el caso de esta maestría. Difícil me resulta creer que ya son tres años desde que esta aventura comenzó. Una decisión que parecía tan fácil de tomar se volvió todo un reto por enfrentar.

Julio de 2015 fue el año en el que egresé de la licenciatura y desde ese momento, o tal vez desde antes, sabía que quería ingresar a la METS. No sé si fue cosa del destino o algo más, pero al momento de egresar de la licenciatura en psicología, la cuarta generación de la METS se encontraba justo a la mitad, razón por la que tuve que esperar un poco más para la publicación de la convocatoria. Esta fue una oportunidad para aclarar ideas, hacer planes y tomar decisiones que podrían influir en mi vida de formas muy importantes.

Llegó el momento y presenté mi solicitud como aspirante y finalmente, después de lo que en ese entonces parecía un proceso muy lento, los resultados fueron favorables ya que fui aceptada. Ver toda la experiencia en retrospectiva me hace sentir afortunada, pues de entre todos los que aspirábamos a ingresar, solo 20 fuimos aceptados.

Al principio parecía todo diferente, pues estaba tan acostumbrada a un sistema de educación más tradicional y todo lo que se presentaba aquí era tan único, tan extraño; incluso estar ahí me provocaba una sensación de incertidumbre, pues el desconocimiento de autores, de teorías, de vinculaciones, me provocaba una especie de terror. Al final me terminé acostumbrando, e incluso ahora siento que muchas de las cosas que he vivido o he aprendido en cada una de las Experiencias Educativas son cosas que echaré mucho de menos. Quién habría dicho que en algún momento yo estaría haciendo todas estas cosas tan extrañas y tan ajenas a lo que yo era, porque afortunadamente esta experiencia ha servido para generar una transformación personal muy importante que jamás creí que podría haber sucedido en mí. Experiencias provistas por cada una de las clases me fueron transformando, desde la posibilidad de sentirme en contacto conmigo misma, con la tierra y mi relación con la otredad: ya no soy esa misma Alejandra que en agosto del 2016 llegó a EcoDiálogo sintiendo, pensando y actuando tan diferente a ahora.

Ingresé a la maestría con una propuesta de indagación que solo quedó en eso, en una propuesta que a través de los diferentes procesos formativos de aprendizaje y reaprendizaje se fue transformando y que ahora resulta en una propuesta nueva que va cargada más con mis intereses, una propuesta que me ha ido moldeando y guiando hasta hacerme sentir bien y cómoda con la investigación que estoy realizando. La propuesta inicial estaba guiada por las experiencias del momento, mi formación como psicóloga y mis intereses en el ámbito comunitario pero que poco satisfacían las inquietudes que en mí iban despertando.

Parte de la intención de realizar este proyecto es debido al interés que tengo en el tema y sus contenidos, pero también debido a la pertinencia y función social, pues algunas de las actividades que he llevado a cabo han permitido crear espacios de diálogo y reflexión entre jóvenes con la finalidad de tener nuevas formas de re-significar las experiencias por las que las y los

participantes han atravesado y así usarlas como herramientas para afrontar situaciones venideras. Al trabajar con los temas de sexualidad y reproducción me parece que es posible promover un bienestar físico, mental, social y cultural en todas las personas.

Este proceso ha sido en gran medida un proceso de autodescubrimiento en el cual siento que me he enfrentado realmente a mis intereses y a la forma en la que soy capaz de afrontar los retos que vienen en la maestría. Es justo aquí, en este espacio de maestría, en donde las experiencias han resultado detonadoras de dudas, generadoras de reflexión y han resultado en asombrosos descubrimientos, tanto de mí misma como de la temática, la cual espero que en algún momento pueda ser un aporte provechoso para la sociedad.

## **CAPÍTULO 1: SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN**

«Sexualidad» y «reproducción» han sido dos conceptos que, como muchos otros a lo largo de la historia, han sido fáciles de entender pero difíciles de explicar. De esta manera y con la finalidad de encontrar una forma de estructurar la información para que le sea más fácil entender los procesos referentes, el ser humano ha encontrado que las categorías son una herramienta que le permiten ordenar, comprender y darle sentido al mundo que le rodea, al mismo tiempo que le resultan útiles para comunicar ideas de manera más clara.

La categorización social es un proceso psicológico básico que tiende

a ordenar el entorno en términos de categorías: grupos de personas, de objetos, de acontecimientos (o grupos de algunos de sus atributos) en tanto sean parecidos, sean equivalentes los unos a los otros en cuanto a la acción, las intenciones o las actitudes de un sujeto (Henri Tajfel, 1972).

Categorizar, en este sentido, implica ordenar, separar, diferenciar cosas, personas y objetos de acuerdo con un criterio fundamental: su semejanza o su diferencia, real o percibida, a lo largo de determinadas dimensiones.

Wallach (1986) nos menciona que las categorías son el reflejo de lo que conocemos y su creación es pertinente porque a partir de ellas podemos explorar, diferenciar e identificar lo que observamos y lo que experimentamos. Al utilizar herramientas categoriales podremos separar la información y ubicarla de tal forma que nos permita analizarla desde una perspectiva general o realizar un análisis de cada una de las partes que componen el tema en específico que deseamos estudiar.

A lo largo de nuestra vida vamos creando, complementando y descubriendo categorías en un sinfín de ámbitos en los que nos desarrollamos y es debido a esto que, las categorías que

utilizamos en la vida cotidiana, van incrementándose tanto en cantidad como en complejidad, esto aunado a la utilidad que estas tienen para facilitarnos la comprensión del mundo.

La importancia de utilizar las categorías analíticas reside en «la necesidad de las personas de poner nombre a lo que experimentan, sienten, piensan y construyen acerca de sí mismas» (Vargas-Trujillo, s.f.). De esta forma, las categorías son un lugar en el que depositamos información pero que a su vez sirven como lugares de los que se puede tomar para concebir el mundo de una forma más sencilla.

Partiendo de lo mencionado anteriormente, la propuesta de las categorías analíticas se ve reflejado en algunos aspectos en los que el presente trabajo está desarrollado, de tal manera que las categorías biológicas, psicológicas y socioculturales están abordadas para explicar los conceptos de sexualidad y reproducción, así como los conceptos que en ellas se insertan.

La forma en la que usamos los términos de sexualidad y reproducción en el lenguaje coloquial u ordinario se ven reflejadas en definiciones que podemos encontrar haciendo una búsqueda relativamente sencilla. De las primeras cosas que solemos hacer comúnmente para entender una palabra de la cual desconocemos su significado y deseamos tener una respuesta sencilla de lo que significa, es referirnos a algún diccionario. Entonces, ¿qué sucede cuando lo hacemos?

La Real Academia Española, al ser la institución que integra y rige las palabras de nuestro lenguaje, es la fuente a la que con mayor frecuencia solemos referirnos; ella nos presenta que la sexualidad es una de estas dos cosas: 1) «Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo» o 2) «Apetito sexual, propensión al placer carnal»; WordReference, por su parte, define a la sexualidad como: 1) «Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo: sexualidad masculina» o 2) «Conjunto de prácticas, comportamientos,

etc., relacionados con la búsqueda del placer sexual y la reproducción: sexualidad sana, perversa».

En este punto vale preguntarse, ¿son estas definiciones realmente lo que significa la sexualidad? Pareciera que son respuestas muy vagas y poco cercanas ante un tema que involucra diferentes procesos. Es evidente que la primera parte de cada una de las fuentes hace referencia a cuestiones similares (*i. e.*, la anatomía y fisiología), pero en la segunda parte lo que ha de llamar la atención es que es muy poco el crédito que se le da al placer.

Esto mismo suele suceder cuando nos referimos al concepto de reproducción, en el que al realizar la búsqueda en las mismas fuentes encontramos que ambas comparten que la reproducción es: 1) «Acción y efecto de reproducir o reproducirse» o 2) «Cosa que reproduce o copia un original»; en estas dos definiciones la reproducción es vista meramente como una acción en la que cualquier cosa u objeto puede replicarse pero que en ninguna parte hace referencia a una forma de reproducción humana; en los resultados para esta búsqueda se nos llega a sugerir incluso la alternativa de consulta de una definición sobre reproducción asistida, lo que puede resultar risible si tomamos en cuenta que esa no sería la forma primera a la que las personas recurriríamos para dicha acción reproductiva.

Dada la presentación de ambas definiciones podríamos preguntarnos entonces, ¿dónde queda el aspecto humano en la sexualidad y reproducción? Si bien la Real Academia Española y WordReference no son las instituciones más adecuadas para decirnos qué son o no algunos aspectos de salud de la forma más clara posible, ambas definiciones deberían incluir, si no todos, al menos algunos de los otros aspectos que tiene la sexualidad comprendidos en las dimensiones biológica, psicológica y sociocultural, así como a la reproducción como parte de un proceso de decisión humana para la creación de nuevos seres y de esta manera perpetuar la especie. Más

adelante se realiza una revisión detallada de lo que implican cada uno de estos conceptos y la importancia que tiene esclarecerlos para su correcto uso.

## 1.1 SEXUALIDAD

Al realizar la misma búsqueda a través instituciones dedicadas al estudio de la salud humana, como lo son la Organización Mundial de la Salud o la Organización Panamericana de la Salud, encontramos que existen propuestas que definen de mejor manera a la sexualidad y la reproducción, propuestas en las cuales podemos encontrar que se abordan y analizan cada uno de los aspectos que intervienen en ellos y que tienen una descripción más detallada.

Vargas-Trujillo (2007) refiere que, «a pesar del gran volumen de literatura que se encuentra sobre el tema, la definición sigue siendo objeto de debate», lo cual nos ayuda a entender que la falta de una definición científica reconocida y aceptada por la mayoría de los que se especializan en su estudio es lo que suele causar confusión en cuanto a los términos y su utilización, tanto en la población como en los mismos estudiosos del tema. ¿Cómo podemos esperar que haya claridad en los usos del concepto si las mismas instituciones especializadas no hay un consenso en su contenido?

Llegado este punto, considero que los acuerdos en los contenidos definatorios de la sexualidad y reproducción por parte de las instituciones son algo deseable, pues de esta forma podríamos tener una mejor calidad de educación sexual y reproductiva en todas las dimensiones en las que nos desarrollamos diariamente, lo que conllevaría a disminución de muchos riesgos como la discriminación por orientación sexual, la contracción de infecciones de transmisión

sexual, los embarazos no planificados, entre muchos otros más. La desinformación nos causa confusión y generan ignorancia, dos elementos que considero de riesgo especialmente para la población joven.

Aunque no en su totalidad, las definiciones presentadas a continuación nos reflejan una realidad más acertada, a diferencia de las propuestas anteriormente, de lo que la sexualidad humana implica. La sexualidad es un concepto que en otros ámbitos está parcialmente descrito, pero no definido completamente, lo cual dificulta su entendimiento.

En los abordajes teóricos siguientes, se denotan otros conceptos más básicos por los que está integrada la sexualidad (tales como el sexo, género, orientación sexual, expresión de género, roles de género, entre otros) y que a su vez se insertan en tres grandes dimensiones o categorías que son parte del desarrollo de la individualidad humana: lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), en consenso con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y otras organizaciones, la sexualidad es definida como

[...] un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (OMS, 2018)

Considerando esta definición podemos identificar cuando menos tres aspectos relevantes: el primero es que la sexualidad se presenta a lo largo de toda nuestra vida, reforzando la postura de que somos seres sexuados desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte; segundo, que la sexualidad es conformada por factores tanto individuales como sociales y que pueden o no expresarse de forma social; y tercero, las dimensiones biológica, psicológica y sociocultural, a las que hacíamos referencia al comienzo del escrito, entran en una relación de interacción.

Es importante destacar también la inserción del concepto de reproducción en la sexualidad, pues ya que, aunque no forma parte directa de esta y se diferencian en significado, ambas están en una constante relación. La salud reproductiva tiene que estar estrechamente relacionada con la salud sexual y viceversa.

De acuerdo a Vargas-Trujillo (2007), la sexualidad es

un constructo que representa todo lo que la persona puede decir acerca de su dimensión sexual cuando se describe a sí misma. [...] la sexualidad es una de las múltiples facetas de la identidad personal [...] que le permiten [a las personas] responder a la pregunta: «¿Quién soy yo sexualmente?».

Es debido a estas aseveraciones que podemos decir que la sexualidad, al igual que las facetas de la identidad personal, se van construyendo y modificando a lo largo de la vida, desde la concepción hasta la muerte, e implica la descripción que hace la persona de sí misma en función de su sexo, género y orientación sexual, entre otros, tal y como lo describe la OMS.

Lo notable y a rescatar es que para estas instituciones especializadas en salud, la forma de definir los conceptos suele ser un más amplia y clara, para de esta forma llegar a deducir que la sexualidad, es mucho más que sexo, es decir, más que lo que se concibe en el lenguaje coloquial

donde se suele vincular el concepto de sexualidad con la relación sexual meramente. La construcción de la sexualidad tiene una base biológica, el sexo, pero su estructuración ocurre a través de la experiencia en diferentes contextos relacionales.

### *1.1.1 Procesos biológicos de la sexualidad*

Por procesos biológicos que intervienen en la construcción de la sexualidad, entenderemos aquellos aspectos anatómicos y fisiológicos que están relacionados con la biología de los humanos. Entre ellos tendremos en cuenta los procesos o cambios que suceden en nuestro organismo desde la concepción hasta nuestra muerte.

Uno de los primeros conceptos que desarrollaremos en el marco de la sexualidad es el de **sexo**. De manera muy general, podemos definirlo como el conjunto de características puramente biológicas que diferencian a las mujeres, hombres e intersexo<sup>1</sup>.

En el ámbito cotidiano, el sexo está definido desde nuestro nacimiento a partir únicamente de nuestros genitales externos, los cuales son visibles y claramente diferenciables en la mayoría de los casos (a excepción de algunos casos de intersexualidad o de malformaciones en el área genital que dificulten su identificación). A través de la diferenciación genital se nos cataloga en una de las dos grandes categorías: hembra o macho. En la especie humana estos términos son

---

<sup>1</sup> Es definido como las «variaciones corporales que se manifiestan en el cuerpo y son el efecto de expresiones congénitas en donde la información genética produce variaciones que se pueden presentar en el funcionamiento hormonal y/o la conformación de las gónadas y/o del aparato reproductor y/o la forma de los genitales y/o las características sexuales», consultada en Dfensor, revista mensual de derechos humanos de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, año XVI, número 3, p. 5. Anteriormente las personas intersexuales eran conocidas como hermafroditas, pero el uso de este término es incorrecto.

sustituidos por mujer y hombre respectivamente, debido a la relación que se establece con las dimensiones psicológicas y socioculturales en las que posteriormente se inscriben los individuos y que permiten desarrollar su sexualidad.

En el lenguaje ordinario, este es un concepto que solemos emplear y relacionar con la actividad sexual, específicamente con las relaciones sexuales que son comúnmente heterosexuales o penetrativas, lo cual es equívoco, pues si quisiéramos referirnos a estas prácticas coitales tendríamos que hablar de actividad sexual o relación sexual y no al sexo, ya que este indica las características biológicas que determinan el ser hembra o macho de alguna especie determinada, en este caso, de la humana.

El sexo es lo que somos biológicamente; en él intervienen factores como los cromosomas, hormonas, características fisiológicas, anatómicas y funcionales que nos hacen ser mujeres u hombres o personas intersexuales. Algunas de las diferencias más conocidas en la diferenciación sexual son: las cromosómicas (*i.e.*, XX para mujeres y XY para los hombres); las hormonales, a manera de ejemplo, donde la progesterona corresponde a las mujeres y la testosterona en los hombres; en las anatómicas y fisiológicas podemos encontrar las gónadas (*i.e.*, ovarios en las mujeres y testículos en los hombres); entre otras diferencias más.

Para tener más claro esto, basta con hacer un simple ejercicio. Imagínese que hay una mujer de pie justo al lado de un hombre, resulta pues evidente que la forma más simple de diferenciar a un individuo del otro será basándonos en sus diferencias anatómicas.

El problema al tratar de entender la sexualidad surge si solo nos centramos en la parte genital, hormonal, en la anatomía y fisiología, y aquellos procesos puramente biológicos de la sexualidad para tratar de definir a una persona, ya que esto reduciría la construcción de la

sexualidad de cada individuo a únicamente los aspectos biológicos, identificando solo las características biológicas y no cómo estas junto con el resto de procesos construyen la sexualidad.

Esta diferenciación que se basa únicamente en los aspectos biológicos es lo que sirve como especie de cimiento para más adelante, en un proceso social, comenzar a diferenciarnos, pues a partir de la asignación de nuestro sexo biológico es donde surgirá gran parte de nuestra educación e inmersión al ámbito sociocultural que tendremos, lo que definirá nuestra crianza como niñas o como niños y que a través del proceso biológico y de la interacción con otros construiremos nuestra sexualidad.

Podríamos concluir que el sexo es una **diferenciación biológica**.

### *1.1.2 Procesos socioculturales de la sexualidad*

En los procesos socioculturales que intervienen en la construcción de la sexualidad, encontraremos aquellas áreas que tienen que ver específicamente con la manera en la que interactuamos y nos relacionamos con el otro. Aquí tienen cabida los aspectos familiares, escolares, sociales, religiosos, geográficos, entre otros, en donde los procesos de socialización influyen en la construcción de nuestra sexualidad.

De acuerdo al Instituto Veracruzano de las Mujeres (2012), «las instituciones conforman un sistema subliminal que nos prepara para asumir los comportamientos propios del rol de género asignado, sin que para ello se establezca una relación con las capacidades y habilidades reales de cada persona», es decir, que de acuerdo al ámbito en el que nos estemos desarrollando, la forma en

la que actuaremos estará implícitamente regulada sin tomar en cuenta nuestras capacidades, cómo nos sentimos, nos entendemos, nos reconocemos, sino simplemente lo que se espera de nosotros.

Es por ello que se resalta la importancia de la familia y los espacios educativos, principalmente, como base para la construcción temprana y sólida de nuestra sexualidad; es en estas instituciones donde reside la mayor responsabilidad de inculcar un desarrollo libre que nos permita tener una sexualidad saludable.

Tal y como lo proponen Brudel, Scarparo, Calvo, Sebastián & Blanco (2013),

[...] esas prescripciones sociales se difunden a través de los procesos de socialización/comunicación, y así construyen identidades y patrones de comportamiento. Las definiciones sociales de femenino y masculino, como la definición de los patrones de comportamiento considerados propios, no se limitan a establecer una diferencia binaria entre dichas categorías, sino que establecen diferencias asimétricas concretas, y así orientan creencias y actitudes. Se podría pensar que el sistema de creencias y representaciones cumple funciones específicas en los grupos sociales conforme sus intereses, sus posiciones políticas, sus pensamientos religiosos, entre otros.

Del mismo modo que el concepto de sexualidad ha sido difícil de describir y entender, ocurre con el resto de conceptos que se integran para hacerla posible; uno de ellos es el de **género**, el cual ha ganado bastante popularidad en los últimos tiempos.

Por lo regular, este es un concepto que podemos escuchar, e incluso utilizar, con bastante frecuencia en nuestro día a día. Aunque la gran parte de las veces suele ser considerado un concepto que podemos utilizar para sustituir a aquello que asignamos como sexo (*i.e.*, hombre, mujer), debemos evitar caer en confusiones ya que con género tratamos de hacer referencia a la masculinidad y feminidad característicos de cada individuo (junto con los roles que desempeñan) y no a aquellas diferencias biológicas que los distinguen.

Para entender la forma en la que actualmente está siendo considerado el género hay que tener claro que este se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres (Lamas, M., 2000), es decir, que basados en las características biológicas es como comúnmente nos comenzamos a identificar con alguno de los dos géneros típica y socialmente aceptados: masculino y femenino.

Del mismo modo en el que hablábamos sobre el sexo en la sección anterior, en el cual la intersexualidad es concebida como uno de los sexos fuera de la identidad binaria, en la actualidad el género también tiene más de una presentación alternativa a lo que tradicionalmente se entiende como binario, los cuales son entendidos como «géneros no binarios»<sup>2</sup>.

Un ejemplo de esto en México es el de los muxes, personas originarias de la región zapoteca del istmo de Tehuantepec en Oaxaca, quienes nacen con genitales masculinos pero que asumen roles femeninos en todos los demás ámbitos en los que se desenvuelve; ellos se autodenominan muxes, y este mismo término lo entienden como un «tercer género».

Otro ejemplo es el de las personas que se denominan queer (o cuir, en español), las cuales se inscriben en una categoría de género no binaria en la que asumen que no hay un género con el cual se identifiquen o bien que pertenecen a ambos simultáneamente, siendo este un espectro en el que transitan día con día. Lo queer también es considerado como una postura política que consta de ir contra las prácticas del género binario en donde se nos dice cómo identificarnos, expresarnos

---

<sup>2</sup> De acuerdo al Glosario del Género de National Geographic, este se refiere al «espectro de identidades y expresiones de género basadas en el rechazo a la asunción binaria de género como una opción excluyente de manera estricta entre macho/hombre/masculino o hembra/mujer/femenino, con base en el sexo asignado al nacer». Consultado en <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/identidad-sexual-y-de-genero-definicion-de-identidad-de-genero/>

y actuar en la sociedad con base en nuestros genitales (AJ+ Español, 2019). Estos géneros no binarios son parte de la comunidad LGBT+<sup>3</sup>.

El género, para Wallach (1986), parece haberse convertido en una palabra particularmente útil, a medida que los estudios sobre el sexo y la sexualidad han proliferado, porque ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres.

De acuerdo a esta definición podemos reafirmar lo dicho anteriormente, que las diferencias entre hombres y mujeres en lugar de ser biológicas, en esta dimensión sociocultural se encuentran estrictamente ceñidas a la diferenciación social asignada a cada uno de ellos mediante los roles desempeñados.

Esto quiere decir que una vez que se han diferenciado biológicamente los hombres de las mujeres, el siguiente paso en la construcción de la sexualidad es de carácter sociocultural, lugar en el que podemos hacer una segunda diferenciación que ahora estará basada en los roles sociales que adoptan cada uno de ellos, es decir, la manera en la que se comportan y actúan en un medio o medios específicos en los que se desarrollan en lugar de las características biológicas.

A diferencia del sexo, el género es una construcción social, razón por la cual sus características dependen de cada cultura y es por ello que cambian con el tiempo y difieren unas de otras de acuerdo a su ubicación geográfica; las aprendemos al interactuar con los otros miembros de la sociedad. Esto tiene especial relación con la propuesta de las representaciones sociales como unidad analítica del presente trabajo.

---

<sup>3</sup> A medida que un mayor número de orientaciones sexuales son aceptadas dentro de la comunidad LGBT, el signo + ayuda a incorporarlas sin necesidad de incluir cada una de las letras iniciales de las respectivas orientaciones sexuales.

De acuerdo con algunos investigadores, como Ángela María Rojas, el género es un «conjunto de normas, actitudes, valores, expectativas, roles y comportamientos que la cultura asigna a las personas por ser hombres o mujeres».

De igual manera, la OMS (s.f.) también nos ofrece una definición cercana a las dadas anteriormente, en la cual refiere que

el género se refiere a los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias. El género es también producto de las relaciones entre las personas y puede reflejar la distribución de poder entre ellas. No es un concepto estático, sino que cambia con el tiempo y del lugar. Cuando las personas o los grupos no se ajustan a las normas (incluidos los conceptos de masculinidad o feminidad), los roles, las responsabilidades o las relaciones relacionadas con el género, suelen ser objeto de estigmatización, exclusión social y discriminación, todo lo cual puede afectar negativamente a la salud. El género interactúa con el sexo biológico, pero es un concepto distinto.

En esta definición resulta más evidente la forma en la que el aspecto social influye en la asignación o adopción del género. Tanto la OMS como los autores citados anteriormente nos ayudan a entender la importancia del aspecto de temporalidad y ubicación geográfica en el género; por ejemplo, no es lo mismo ser mujer u hombre en Xalapa, Veracruz en el año 2019, a ser mujer u hombre en Xalapa, Veracruz en el año 1919 o en fechas futuras, así como tampoco lo será con esas variaciones de tiempo en otro país, por ejemplo en aquellos con restricciones religiosas más grandes hacia la mujer que para el hombre. En el mismo tenor de la diferencia temporal y geográfica, la condición socioeconómica puede ser determinante en los roles que desempeñaremos como hombres y mujeres; por ejemplo, no será lo mismo ser mujer u hombre en una comunidad rural a serlo en una comunidad urbana.

Al mismo tiempo parece que, tal y como lo menciona la OMS, el no ajustarse a las normas, y cabría también decir a la supuesta normalidad, las personas podrían ser sujeto de discriminación, violencia o exclusión, situación alarmante tanto para las personas afectadas como para el tejido social.

Algunos otros autores como Marta Lamas nos mencionan que el género es entendido como una categoría analítica de **diferenciación social** entre personas sexuadas, el cual es específico de cada cultura y varía de acuerdo el espacio geográfico y temporalidad en la que los individuos se ven inmersos, es decir, es una categoría que explica la construcción social y simbólica de la organización social y cultural entre hombres y mujeres basándose en su diferencia sexual dependiente de la ubicación temporal y geográfica.

El género es un término que resulta de hechos históricos y biológicos; esta diferenciación social que se plantea surge desde épocas primitivas, en la que hombres y mujeres aún no tenían papeles específicos que desempeñar fielmente, por lo que cada uno podía realizar actividades genéricas que no estaban consideradas propias de algún sexo específico. A medida que el tiempo pasaba y las sociedades se iban formando y asentando, los machos comenzaron a ser considerados dentro de la especie, como aquellos con más fuerza y menor vulnerabilidad, razón por la que fueron designados a proteger territorios y proveer bienestar al resto del grupo, mientras que las hembras fueron destinadas a la reproducción, cuidado, proveer afecto, etc. de los miembros de la familia, todo esto por ser las que tienen la capacidad de gestar a los nuevos integrantes de la sociedad.

Es posible notar a través de hechos históricos de diferenciación genérica, los roles de género se han ido reproduciendo y perpetuando, pues aquello que en un inicio de la historia de la humanidad se fue construyendo sigue hasta nuestros días ya que ha sido adquirido a través del aprendizaje cultural.

De acuerdo con Hernández (2006), «el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje cultural», y aunque no hay una especie de manual que sigamos en el que diga cómo ser hombres o ser mujeres y actuar en correspondencia con eso, a través interacciones sociales es que se van perpetuando; nadie nos enseña cómo debemos ser, pero lo aprendemos en interacción con otros.

Entonces, podemos aseverar que el género es algo que existe fuera del sexo biológico, que determina, en cierta medida, la identidad y el comportamiento. Es aquello que está implícito en la cultura pero que no se nos ha dicho de manera directa que tenemos que ser y/o hacer, partiendo del sexo biológico con el que hemos nacido.

A partir de esta inmersión cultural van surgiendo en nosotros actitudes con las que nos desenvolvemos en el día a día y que van cargadas de una mirada de género que deviene de nuestro sexo. En este sentido, podemos decir que los **roles de género** son las acciones y comportamientos diferenciados que desempeñan hombres y mujeres, estas varían en función de la sociedad y del momento histórico en el que nos situemos. Son papeles que debemos desempeñar socialmente, son aquellas conductas esperadas de nosotros que parten de nuestra condición sexo-genérica.

Las diferencias conductuales sociales entre hombres y mujeres surgen muy temprano, cuando inicia su interacción con el entorno social y cultural. Es a partir de esta inmersión social que se van instaurando en cada individuo las actitudes a desempeñar, dependiendo del ámbito en el que nos desenvolvamos: familiar, escolar, religioso, social, de amigos, etc.

Los roles de género son pues «imágenes precisas que muestran las conductas exigidas a hombres y mujeres en las que podemos verificar nuevamente una valoración diferenciada e

inequitativa» (SIPAM, s.f.). Este ordenamiento refuerza constantemente la creencia de que existen tareas, responsabilidades, actitudes, aptitudes y habilidades propias de cada sexo.

Para la OMS (s.f.) los roles de género son

construcciones sociales que conforman los comportamientos, las actividades, las expectativas y las oportunidades que se consideran apropiados en un determinado contexto sociocultural para todas las personas. Además, el género hace referencia a las relaciones entre las personas y a la distribución del poder en esas relaciones.

A partir de estas influencias, surgen algunas preguntas-eje del presente trabajo: ¿cómo es que los jóvenes deciden la forma en la que se expresan y actúan en su sexualidad y reproducción? ¿Qué es lo que los lleva a actuar de determinada manera?

En resumen, podemos decir que la principal diferencia entre los conceptos de sexo y género es que el primero se refiere a la diferenciación biológica y el segundo a una diferenciación social. El sexo es la forma en la que clasificamos a las personas con respecto a todo lo biológico que en ella o él interviene, como lo son las hormonas, cromosomas, genitales, gónadas, etc. En esta, los deseos o voluntad no influyen, no los determina la sociedad ni la economía, ni ningún otro aspecto más allá de lo biológico. En términos de la biología pura, estaríamos hablando de macho/hembra, algo que proyectado a nuestro lenguaje ordinario sería hombre/mujer; en cuanto al género, es una construcción social y cultural que surge de todos aquellos conjuntos de valores, ideas, creencias, representaciones y atribuciones sociales que derivan del sexo de nacimiento. No es estrictamente determinado por la sociedad, la familia, u otras instituciones, pero sí es influenciado por ellas en gran medida, de ahí que se dice que el género es susceptible a transformarse. En nuestro lenguaje ordinario es a lo que nos referimos con masculino/femenino.

### *1.1.3 Procesos psicológicos de la sexualidad*

Una vez que hemos identificado los procesos biológicos y socioculturales es probable que los procesos psicológicos sean un poco más claros. Los procesos psicológicos que intervienen en la construcción de la sexualidad son aquellos que se forman internamente en el individuo a través de la relación de los procesos biológicos con los socioculturales. En este caben las reflexiones, decisiones y expresiones que cada sujeto emite considerándolos como aquellos con los que se siente más cómodo. Es aquí que también decidimos la forma en la que actuaremos respecto al otro y con nosotros mismos.

El ser mujer o el ser hombre, son categorías construidas que se corresponderán a nivel ideológico con lo que una sociedad, como la nuestra, considera como femenino o masculino, femineidad o masculinidad. Además de los roles que debemos desempeñar, hay otros elementos que nos dice la sociedad que debe ser o hacer una persona para ser hombre o ser mujer, uno de ellos es la orientación sexual.

La **orientación sexual** es un concepto que nos ayuda a identificar el sexo de las personas hacia las cuales se experimenta atracción física, romántica o sexual de manera preferente. La orientación sexual esperada y aceptada socialmente como lo normal es la heterosexualidad (*i. e.*, la atracción hacia el sexo/género opuesto); a pesar de haber un progreso en la aceptación de orientaciones sexuales distintas a esta, en la actualidad aún podemos encontrar discriminación hacia aquellas personas que se salen de la norma.

Por ejemplo, algunas personas creen que las mujeres solamente pueden o deben sentirse atraídas hacia los hombres y que los hombres solamente deben sentirse atraídos hacia las mujeres, y cuando observan que algo es diferente a esta creencia (como en el caso de algunos de los que

pertenecen a la comunidad LGBT+), podría haber un rechazo o discriminación hacia aquellos con orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad. Entre algunas de las orientaciones sexuales más conocidas encontramos las adscritas al colectivo LGBT+.

De acuerdo con instituciones como el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) [CONAPRED, (2016)], encontramos que orientación sexual es

[la] capacidad de cada persona de sentir una atracción erótica afectiva por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género o de una identidad de género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas.

Cabe destacar que la orientación sexual ha sido sujeto de debate, pues socialmente existe un desacuerdo entre si la orientación sexual es algo que se decide o se hereda, es innato desde nuestro nacimiento o adquirido a través de la socialización. El propósito del presente trabajo no es llegar a una conclusión con respecto a esto, sino simplemente mencionar que es uno de los procesos psicológicos por los cuales todas las personas pasamos y forman nuestra sexualidad particular.

En el caso de la orientación sexual queda claro que es la atracción erótico-afectiva de una persona a otra, pero procesos como la identidad de género, la identidad de género, la expresión de género, entre otros, podrían llegar a ser confundidos.

La **identidad de género**, de acuerdo al El CONAPRED (2016), es

[la] vivencia interna e individual del género, tal como cada persona la siente, misma que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer. Incluye la vivencia personal del cuerpo, que podría o no involucrar la modificación de la apariencia o funcionalidad corporal a través de tratamientos farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que

la misma sea libremente escogida. También incluye otras expresiones de género como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

Es importante mencionar que la identidad de género es independiente de la orientación sexual, pero es parte de lo que nos ayuda a autodenominarnos y expresar esto hacia el resto de la sociedad.

En nuestra sociedad, las personas que sienten una concordancia entre su sexo asignado al nacer, es decir, con base en sus características fenotípicas, y el género adoptado a partir de su sexo, son denominadas cisgénero (e.g. una persona que nace con pene, se identifica como hombre y de género masculino es un hombre cisgénero; una persona que nace con vagina, se identifica con mujer y de género femenino es una mujer cisgénero); por el contrario, aquellas que no sienten una concordancia entre su sexo y su género son denominadas transgénero.

Por su parte, otro de los elementos en la dimensión psicológica que está relacionado con la identidad de género es el de **expresión de género**, la cual es considerada como la forma en que manifestamos nuestro género mediante nuestro comportamiento y nuestra apariencia.

Tal y como es mencionado en la campaña Libres e Iguales de las Naciones Unidas<sup>4</sup>, la expresión de género

puede ser masculina, femenina, andrógina o cualquier combinación de las tres. Para muchas personas, su expresión de género se ajusta a las ideas que la sociedad considera apropiadas para su género, mientras que para otras no. Las personas cuya expresión de género no se ajusta a las normas y expectativas sociales, como los hombres que son percibidos como

---

<sup>4</sup> La campaña Libres e Iguales es una iniciativa de la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, es una campaña mundial de las Naciones Unidas contra la homofobia y la transfobia. Para mayor información consultar <https://www.unfe.org/es/about/>

«afeminados» o las mujeres consideradas «masculinas», suelen ser objeto de duros castigos como acoso y agresiones físicas, sexuales o psicológicas. La expresión de género de una persona no siempre está vinculada con su sexo biológico, su identidad de género o su orientación sexual.

Algunas formas en la que expresamos nuestra identidad de género en la cotidianidad son a través de la forma en la que nos comportamos, hablamos, nos vestimos, entre otras.

Podemos concluir que estos elementos son pertenecientes a una **dimensión psicológica**, pues son algo que los sujetos construimos de manera interna y que podemos expresar o no.

#### *1.1.4 El género como categoría de análisis*

La construcción social del género es una temática que tiene un recorrido histórico y teórico extenso e importante, especialmente durante las últimas décadas. Los estudios feministas y de la mujer, desde su aparición, son los únicos que han logrado describir y dar cuenta de las condiciones socioculturales patriarcales que dejan a la masculinidad como el modelo hegemónico para la división social entre hombres y mujeres, y que a la vez genera una forma específica para la producción de desigualdades, inscrita en la estructura misma de la sociedad (Schongut, 2012).

Los estudios de género, como herramienta analítica, pueden ser abordados desde dos enfoques principales que fueron propuestos por Yuliuva Hernández (2006): el enfoque de género como construcción simbólica y el enfoque de género como construcción social, en el que

el primer enfoque sostiene que las diferencias biológicas encuentran significado sólo dentro de un sistema cultural específico, por lo cual debe conocerse cuáles son las ideologías de género y los valores simbólicos asociados a lo femenino y lo masculino en cada sociedad;

[...] el enfoque del género como construcción social, está relacionado con la teoría marxista, destacando el papel de lo económico, y sostiene que más que los símbolos, lo importante es considerar qué es lo que hacen las mujeres y los hombres y dicho hacer se relaciona con la división sexual del trabajo.

Los estudios de género son entendidos como una herramienta de análisis conceptual que nos ayudan a descubrir las relaciones de poder entre personas de distinto sexo para poder explicarlas y en algún momento, tal vez, transformarlas.

En la actualidad, el ser hombre o ser mujer son condiciones que varían en función de la cultura en la que se viva, ya que son un constructo cultural y social, pero a pesar de las grandes diferencias que puedan suponer, es una realidad que en todas las culturas el papel de la mujer es menos valorado que el del hombre en las prácticas diarias, he ahí su importancia.

Entre los estudios de género podemos encontrar dos vertientes principales, 1) las relativas a los estudios de la mujer, que incluyen los temas relacionados con la mujer, el feminismo y el género y 2) los estudios del hombre, dedicado a los temas relacionados con el hombre, las masculinidades y el género. Para los propósitos del presente trabajo se hará una breve revisión de lo que son el feminismo(s) y la masculinidad(es).

### *1.1.5 Feminismo(s)*

Como resultado de aquel análisis de desigualdad social que vivimos hombres y mujeres, la propuesta del feminismo suele ser la más acertada para buscar un cambio social que permita la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. El feminismo revela y critica la desigualdad entre

los sexos y entre los géneros a la vez que reclama y promueve los derechos e intereses de las mujeres.

Victoria Sau (2000), menciona que

el feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera.

El patriarcado es considerado un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en fundamentos aparentemente biológicos. El sistema patriarcal se encuentra en todos los ámbitos de desarrollo social, tanto públicos como privados.

Este predominio de un sexo sobre otro, el del hombre sobre la mujer, parece haber sido justificado, aceptado y adoptado a lo largo de la historia, pero debido a esto se ha obstaculizado el desarrollo de un sistema de valores igualitarios entre ambos sexos.

Se entiende entonces como un papel superior de los hombres sobre las mujeres en una sociedad dada, lo cual resulta interesante si se tiene en cuenta que en la mayoría de las culturas a nivel mundial es evidente la ventaja que ellos tienen, por ejemplo, en el ámbito político, económico, académico, etc.

De acuerdo con Nuria Varela (2008), el feminismo es

un discurso político que se basa en la justicia. El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social.

A partir de estas definiciones podemos resaltar varios puntos importantes: la toma de conciencia de la realidad en la que vivimos, la acción para la liberación de la mujer ante el sistema opresor, y las transformaciones sociales que se requieran para poder cumplir su propósito. La base sobre la que se ha construido toda la doctrina feminista en sus diferentes modalidades es precisamente la de establecer que las mujeres son actoras de su propia vida y el hombre ni es el modelo al que equipararse ni es el neutro por el que se puede utilizar sin rubor varón como sinónimo de persona (*ibíd*).

El feminismo, como postura política ha sido de gran utilidad, en principio, para reconocer y evidenciar la desigualdad social, económica y política en la que vivimos y a partir de ello generar estrategias y propuestas que permitan su reestructuración; con ello, han surgido cambios importantes que, si bien no han cumplido el fin del feminismo, han permitido acercarse a dicho fin. Tomar conciencia de la discriminación de las mujeres supone una manera distinta de ver el mundo.

Así, podemos presentar las contribuciones que la lucha de las mujeres, mediante el feminismo, han hecho: la denominada primera ola del feminismo, que se llevó a cabo a mediados del siglo XVIII, en el que las mujeres luchaban por el derecho a la igualdad jurídica y de leyes, derechos civiles, derecho a la educación, abolición de la prostitución, así como por la posibilidad de ejercer en otros oficios que no fueran únicamente administrativos o domésticos; la segunda ola

logró, desde mediados del siglo XIX, la reivindicación del derecho al voto y el acceso a la educación superior; la tercera ola buscó la liberación del goce sexual no atado a la reproducción, derrocar al estereotipo sexualizado de la mujer en los medios de comunicación, la publicidad, el arte, etc., la abolición del patriarcado y el acceso al divorcio; y la cuarta ola es la que vivimos actualmente, en la cual se busca el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos con el acceso a la interrupción legal del embarazo, educación sexual integral desde los niveles educativos básicos, entre otros.

A diferencia de la creencia de que existe un único feminismo, podemos encontrar que existen diversas corrientes relacionadas con él, por mencionar algunas de ellas, encontramos el feminismo radical, el ecofeminismo, el anarcofeminismo, feminismo liberal, entre muchos otros más. Cada uno de estos feminismos se enfoca, desde sus trincheras, a luchar contra el sistema heteropatriarcal que se nos ha impuesto, la desigualdad entre sexos teniendo como predominante un mundo de hombres.

#### *1.1.6 Masculinidad(es)*

A diferencia del feminismo, las masculinidades no son un movimiento o postura política de los hombres frente a la desigualdad, sino que son descritas como la forma en la que actitudes, pensamientos, características entre otras más, que la sociedad ha asociado al papel fuerte y dominante del hombre. Es un constructo histórico y cultural y una categoría que alude a lo que significa ser (y no ser) hombre.

Los estudios de hombres, de masculinidad o de masculinidades, van a plantear, en primer lugar, que las masculinidades son un constructo histórico y cultural, de modo que lejos del

determinismo biológico, las concepciones y las prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares, es decir que no hay un único y permanente modelo de masculinidad válido para cualquier grupo social o para cualquier momento (Téllez & Verdú, 2011); en segundo lugar, plantean que no existe la masculinidad, en singular, sino múltiples masculinidades, que las concepciones y las prácticas sociales en torno a la masculinidad varían según los tiempos y lugares, que no hay un modelo universal y permanente de la masculinidad válido para cualquier espacio o para cualquier momento.

Entonces, ¿qué es la masculinidad? Para Luis Bonino (2002) la masculinidad es definida como

una arbitraria construcción social resultante de la organización patriarcal y de dominio masculino en las relaciones de género [...] está compuesta por un conjunto de valores, definiciones, creencias y significados sobre el ser, deber ser y no ser varón, pero sobre todo, de su estatus en relación a las mujeres.

La masculinidad más que un producto es un proceso, un conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos. La noción de masculinidad hegemónica es útil, pues no se fija en un rol tradicional masculino, lo que lo hace un concepto dinámico (Schongut, 2012).

Para algunos otros autores la masculinidad se construye a través de la interacción de muchos rasgos de carácter biológico, psicológico y socioculturales, pues como lo mencionan, Téllez y Verdú (2011)

«Hacerse hombre», como «hacerse mujer», equivale a un proceso de construcción social en el que a lo masculino le corresponden una serie de rasgos, comportamientos, símbolos y valores, definidos por la sociedad en cuestión, que interactúan junto con otros

elementos como la etnia, la clase, la sexualidad o la edad y que se manifiestan en un amplio sistema de relaciones que, en nuestra cultura, ha tendido históricamente a preservar la experiencia exclusiva del poder al individuo masculino.

Podemos decir, incluso, que las desigualdades existentes entre varones y mujeres son fuertemente atribuidas a las diferencias con relación al sexo, con evidentes connotaciones biológicas y que, en muchos casos, esas características distintas son utilizadas por los individuos en la construcción de un conjunto de representaciones sociales y culturales, valores y atribuciones sociales. En este sentido, los varones aprenden antes lo que no deben hacer o ser para lograr la masculinidad que lo que sí deben hacer o ser. Hacer valer la identidad masculina es, ante todo, convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no se es bebé, que no se es homosexual y, principalmente, que no se es mujer; algo que no ocurre del mismo modo en el caso de las mujeres.

Sean cuales grupos existan, suelen existir algunos que son dominantes ante otros. Ya que los hombres (como categoría) no son un grupo homogéneo, grupos al interior de este son dominantes ante otros de la misma categoría, es decir, algunos hombres, o un grupo de hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados «más hombres» que otros hombres; es por ello que no todas las masculinidades son consideradas hegemónicas.

Cuando los hombres se percatan de cómo a ellos también les perjudica el modelo tradicional de roles de género que construye un concepto de hombre machista (y de mujer machista) comienza a hacer cambios de las masculinidades adquiridas, en las que se impulsan nuevas formas de ser hombre, distintas a las que anteriormente eran consideradas adecuadas para ellos.

Como bien lo denota Jociles (2001)

Prácticamente todas las investigaciones sobre el género masculino insisten en la mayor necesidad de los varones de «demostrar» públicamente su masculinidad, y en la amplia variedad de contextos y situaciones en que lo hacen [...] Los varones emprenden una

búsqueda individual o colectiva (según las sociedades) para acumular aquellos símbolos (musculatura, éxito económico, agresividad, poder, autocontrol, independencia personal, etc.) que denotan virilidad, señales de que esa virilidad se ha logrado.

Es a través de esta concepción de la(s) masculinidad(es) que se intenta romper con el molde clásico de masculinidad que resulta ser nocivo para el desarrollo y equidad social; por esto, cada vez son más visibles, especialmente en las sociedades occidentales, diferentes formas del «ser hombre» que rompen con el antiguo mandato de dureza y poder, constituyendo lo que puede entenderse como un movimiento masculino de liberación, como en su día lo fue la liberación de las mujeres con respecto a un papel social prescrito por la cultura.

En Xalapa, por ejemplo, existen algunos grupos como «Hombres responsabilizándose de su vida» en los que, a través de charlas con otros congéneres, deciden reflexionar y buscar cambios en la construcción de sus masculinidades y el ejercicio de la violencia; aquí resignifican lo que implica ser o no ser hombre: se deconstruyen.

## 1.2 REPRODUCCIÓN

En términos sencillos, cuando hablamos sobre reproducción humana, nos referimos a los medios y fines de reproducirnos como especie, en esta sección abordaremos la reproducción como aquello relacionado a lo que se conoce comúnmente como «salud reproductiva». Esta definición en apariencia sencilla encierra una gran complejidad, puesto que la reproducción es un proceso biológico que tiene bastantes implicaciones, al igual que la sexualidad, donde además de la dimensión biológica, las dimensiones psicológicas y socioculturales también tienen cabida.

Cuando nos adentramos en la búsqueda de material pertinente al tema, podemos notar de principio que la información no es abundante y cuando la hallamos nos solemos encontrar únicamente con información referente a los aspectos físicos y biológicos que permiten la reproducción, así como la forma en la que los órganos sexuales permiten que esta se lleve a cabo.

¿Cómo es posible que las tres dimensiones vuelvan a tener interacción en este proceso así como la tuvieron en la sexualidad?, ¿qué pasa con el aspecto social y psicológico? Pareciera que de nueva cuenta estamos cayendo en términos que solo se refieren a la parte genital de la sexualidad como proceso para llevarla a cabo, pero esto basta para preguntarse también, ¿dónde queda la toma consiente de decisiones, los aspectos psicológicos que intervienen en este proceso, así como la carga social que ello conlleva?

Afortunadamente, la OMS (s.f.) nos provee de una definición de lo que la salud reproductiva significa y, en parte, las implicaciones psicológicas que esta presenta. En ella nos dice que la salud reproductiva

[...] aborda los mecanismos de la procreación y el funcionamiento del aparato reproductor en todas las etapas de la vida. Implica la posibilidad de tener una sexualidad responsable, satisfactoria y segura, así como la libertad de tener hijos si y cuando se desee. Esta concepción de la salud reproductiva supone que las mujeres y los hombres puedan elegir métodos de control de la fertilidad seguros, eficaces, asequibles y aceptables, que las parejas puedan tener acceso a servicios de salud apropiados que permitan a las mujeres tener un seguimiento durante su embarazo y que ofrezcan a las parejas la oportunidad de tener un hijo sano.

De esta forma podemos considerar que la salud sexual es un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad; requiere un enfoque positivo y respetuoso de la

sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. Para que todas las personas alcancen y mantengan una buena salud sexual, se deben respetar, proteger y satisfacer sus derechos sexuales (OMS, 2018).

Me parece importante rescatar que instituciones como la OMS ponen de por medio que en la reproducción está implícita la libertad de elegir si tener hijos, cuándo y cuántos, del goce sexual y la responsabilidad, cuestiones que en la cotidianidad muchas veces no son tomadas en cuenta.

Como parte de las estrategias implementadas en salud pública, en México contamos con diversos programas que permiten mantener una salud reproductiva óptima, al menos en teoría. Algunos de los programas pueden llegar a ser de difícil acceso, sobre todo por los prejuicios sociales y religiosos al respecto, así como las zonas geográficas del país que suelen ser de difícil acceso (zonas rurales). Algunos de estos programas son el Programa Planificación Familiar y Anticoncepción y la Estrategia Nacional para Prevención del Embarazo en Adolescentes, que respaldan las acciones de planificación familiar, anticoncepción y salud reproductiva<sup>5</sup>.

Es importante señalar que muchos de estos programas más que ser una medida de educación sobre la salud en la sexualidad y la reproducción, están dirigidos a la prevención y la planificación familiar, pues aplicados de forma adecuada pueden contribuir al desarrollo social. En nuestro país es ley que todos los mexicanos, desde su nacimiento, cuenten con las mejores condiciones de vida,

---

<sup>5</sup> Información recuperada de <https://www.gob.mx/inmujeres/es/articulos/salud-reproductiva?idiom=es>

por lo que tener acceso a una planificación familiar es también un derecho y es deber del Estado garantizarla.

En el país también contamos con la Cartilla de Derechos Sexuales de Adolescentes y Jóvenes, en la cual vienen descritos los derechos sexuales de los cuales estamos provistos y deben garantizárse nos. Es una política pública diseñada e implementada por el Estado; en ella, el derecho número 7 menciona que:

Tenemos derecho a decidir de manera libre e informada sobre nuestra vida reproductiva, si deseamos o no tener hijas(os), cuántas(os), cada cuándo y con quién, sin que nuestra orientación sexual, estado de salud, identidad de género, edad, estado civil o cualquier otra condición o característica personal sea un impedimento para ello, teniendo en cuenta la evolución de nuestras facultades, así como nuestras necesidades. Las decisiones relacionadas con la reproducción son determinantes para la vida presente y futura, por lo que se deben tomar de manera libre, informada y con autonomía en un contexto de apoyo y seguridad jurídica y de salud. El Estado debe garantizar y promover el acceso a la información y a los servicios de salud con pertinencia cultural, garantizando nuestro derecho a la confidencialidad, incluyendo el acceso a todos los métodos anticonceptivos, la atención de un embarazo saludable y los servicios de aborto legal<sup>6</sup> y seguro.

A pesar de que socialmente, en los distintos ámbitos en los que nos desarrollamos (familiar, religioso, social, etc.), se nos ha heredado la creencia de que el ejercicio de la reproducción no debe tener fines de placer, sino puramente reproductivos, los derechos de los que gozamos nos

---

<sup>6</sup> En todo el país el aborto en casos de violación es legal, para conocer otras indicaciones de aborto legal se puede revisar el código penal de cada entidad.

garantizan un acceso libre al ejercicio de nuestra reproducción. Así, cuando una persona decide comenzar a mantener relaciones sexuales debe respetársele la finalidad con la que lo haga.

Actualmente, junto con el movimiento feminista mencionado en secciones previas, se ha buscado la interrupción legal del embarazo, lo cual considero que tiene gran relación con el tema de la salud reproductiva; su legalización permitiría darles a las mujeres la opción de elegir si en ese momento, sea el motivo por el que sea, deciden ser madres o no.

El Estado, al ser laico, debe garantizar que estos programas de educación sexual y reproductiva, así como el resto de programas vinculados a estos, sean proporcionados a toda la población mexicana sin que grupos de índole religioso o con ideales que sean contrarios a dichos programas traten de impedirlo, como han sido por ejemplo el caso del «Frente Nacional por la Familia» o «ConFamilia»; agrupaciones como estas, y similares adscritas, han generado que mucha desinformación en torno a la sexualidad y reproducción sea reproducida, lo que genera entre muchas otras cosas, ignorancia, discriminación, intolerancia, violaciones a los DDHH con respecto al ejercicio libre de la sexualidad, así como el frene de iniciativas como la interrupción legal del embarazo (que debe ser un derecho y una opción para la toma de decisiones conscientes con respecto a la reproducción de las mujeres) en muchos estados de la República Mexicana; al respecto, BuzzFeed News ha recopilado información donde algunas iniciativas como la de la interrupción legal del embarazo, matrimonio igualitario y educación sexual en educación básica

han sido influenciadas de forma negativa por estos grupos ya que son considerados como «un tema de poca importancia»<sup>7</sup>.

Es por todo esto que consideraremos a la reproducción como algo más allá del aspecto físico y biológico, la veremos como la forma en la que las personas son conscientes de sus cuerpos, y ejercen su sexualidad con la toma consciente de la decisión de reproducirse o no. De esta forma, la educación sexual integral viene a plantarse como una propuesta educativa muy adecuada, pues es considerado un

[...] proceso de enseñanza y aprendizaje basado en planes de estudios que versa sobre los aspectos cognitivos, psicológicos, físicos y sociales de la sexualidad. Su propósito es dotar a los niños y jóvenes de conocimientos basados en datos empíricos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para disfrutar de salud, bienestar y dignidad; entablar relaciones sociales y sexuales basadas en el respeto; analizar cómo sus decisiones afectan su propio bienestar y el de otras personas; y comprender cómo proteger sus derechos a lo largo de su vida y velar por ellos (UNESCO, s. f.)<sup>8</sup>.

La importancia que propone la UNESCO en la educación sexual integral, reside en la notoriedad que hay en la falta o equívoca información respecto a las relaciones, la cual se da desde la niñez hasta la adultez; «la educación integral en sexualidad responde a esta demanda, empoderando a los jóvenes para que tomen decisiones fundamentadas en lo que respecta a las relaciones y la sexualidad» (*ibíd*).

---

<sup>7</sup> Información proporcionada en el artículo «16 cosas que necesitas saber sobre el Frente Nacional por la Familia» de BuzzFeed News en: <https://www.buzzfeed.com/mx/josehernandez/frente-nacional-por-la-familia>

<sup>8</sup> Consultado en <https://es.unesco.org/news/que-es-importante-educacion-integral-sexualidad>

Diversos programas institucionales a nivel internacional están abogando por su implementación, ya que la educación sexual integral permite a los y las jóvenes proteger su salud, su bienestar y su dignidad, ya que ayudan a fomentar los derechos, la igualdad de género y el empoderamiento de los y las jóvenes.

Del mismo modo, programas de salud pública impulsados por el Estado, suelen concebir el ámbito reproductivo como un aspecto de responsabilidad tanto de hombres como de mujeres, en el cual es un compromiso que adquieren. La importancia de la implementación de este tipo de programas reside en la planificación familiar, ya que asumir las decisiones pertinentes, permitirán a las mujeres y a los hombres decidir de manera libre y responsable, el número de hijos que desean tener de acuerdo a sus necesidades personales, expectativas reproductivas y condición de salud, a fin de lograr una mejor calidad de vida.

## **CAPÍTULO 2: EL GÉNERO DESDE LA MIRADA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD**

A pesar de que el término de transdisciplinariedad ha sido empleado contemporáneamente en una gran variedad de campos científicos, en la vida cotidiana suele ser un término que puede resultar desconocido. «Transdisciplinariedad» es un término que se conoce desde hace relativamente poco y que suele ser frecuentemente confundido con algunos otros conceptos como la interdisciplinariedad y pluridisciplinariedad (también conocida como multidisciplinariedad) (Nicolescu, 1996).

Las disciplinas científicas suelen ser descritas como ramas del conocimiento que investigan el mundo y las partes por las que se compone; se dedican principalmente al desarrollo del conocimiento sobre un tema en específico y suelen ser denominadas y aceptadas como tal debido a las investigaciones desarrolladas en algunos campos a los que pertenecen. Algunos ejemplos de disciplinas que conocemos comunmente son la física, la biología, la ingeniería, la psicología, la medicina, entre otras.

Entre algunos de los problemas a los que se enfrentan las ciencias y que están relacionados con el estudio de la realidad, es que, a través de la agrupación de distintas disciplinas (tal como lo hacen la multidisciplinaria y pluridisciplinaria) se encuentran las resistencias metodológicas a las que las disciplinas se ven sometidas, las diferencias de lenguajes y formas de asumir explicaciones, la descripción y la fundamentación de los conocimientos, entre otras<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Información recuperada del sitio web oficial de Edgar Morin: <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/ques-transdisciplinariedad.html>

Cabe preguntarse, ¿qué son la interdisciplina y la pluridisciplina? De acuerdo a Morín, la diferencia entre estas reside en que, por una lado la interdisciplina organiza los conocimientos de tal forma que

los métodos que han sido utilizados con éxito dentro de una disciplina, se transfieren a otra, introduciéndolos en ella sobre la base de una justificación, que pretende siempre una ampliación de los descubrimientos posibles o la fundamentación de estos. Como resultados, se puede obtener una ampliación y cambio en el método transferido, o incluso un cambio disciplinario total, cuando se genera una disciplina nueva, con carácter mixto, como es el caso de la terapia familiar, que toma métodos de la antropología, la psicología, la sociología y los aplica a la familia.<sup>10</sup>

La pluridisciplina (o multidisciplina) por su parte,

no altera los campos y objetos de estudio disciplinarios, ni el arsenal metodológico: consiste en juntar varias disciplinas para que cada una proyecte una visión específica sobre un campo determinado. Cada disciplina aporta su visión específica, y todas confluyen en un informe final de investigación que caracteriza desde las perspectivas involucradas lo que se investiga. [...] Los estudios pluridisciplinarios no solo aportan lo extra que concierne al trabajo conjunto, sino lo que se revierte sobre la propia ciencia y el modo de concebir la investigación.<sup>11</sup>

A partir de esto podemos notar que el uso de disciplinas para el estudio de hechos que ocurren en el mundo son, a través de estas dos formas de organización, una manera en que podemos tomar ciertos elementos de una y aplicarlos teóricamente en áreas afines. Una parte del problema al que creo que se enfrentan ambas, es que las disciplinas deben ser de un mismo campo (*e. g.*, las ciencias sociales o las ciencias de la salud), lo cual limita los saberes científicos que podrían surgir

---

<sup>10</sup> *ibid*

<sup>11</sup> *ibid*

si existiera relación con otras fuentes de conocimiento. Ante ello la propuesta de la transdisciplinariedad parece ser mejor, revisemos entonces qué es.

## 2.1 ¿QUÉ ES LA TRANSDISCIPLINARIEDAD?

De acuerdo a Nicolescu, (1996), la transdisciplinariedad es «un término que se inventó [...] para traducir la necesidad de una transgresión jubilosa de las fronteras entre las disciplinas, sobre todo en el campo de la docencia, para superar la pluri y la interdisciplinariedad».

Al respecto, los estudiosos del tema hacen referencia que en el mundo contemporáneo las ciencias se han dividido la realidad para su estudio, pues al realizar estudios nos encontramos con que

el mundo se encuentra ordenado y por ello lo podemos conocer si lo analizamos por partes, esto hace que desde la base del edificio de la ciencia construido con esta experiencia, se encuentre la mono disciplina, o mejor dicho las disciplinas separadas, cada una con sus métodos y que de ésta forma se promueve un «diálogo de sordos», pues dos científicos de ramas diferentes no se pueden entender en lo más mínimo, nos encontramos ante el fenómeno correspondiente a «dos culturas», a dos formas del lenguaje: el de las ciencias experimentales y el de la ciencias humanas

lo que supone un problema en las investigaciones a desarrollar. Las disciplinas como ciencias aisladas y separadas son de poca utilidad si no se encuentran en una interrelación con otras ciencias, de poco sirve conocer partes del mundo que no se pueden articular unas con otras.

Como resultado, la transdisciplinariedad surge como una forma de organizar el conocimiento más allá de las disciplinas y que hace énfasis en tres aspectos principales: 1) lo que está entre las disciplinas, 2) en lo que las atraviesa a todas y, 3) en lo que está más allá de todas

ellas; es decir que, a medida en que las disciplinas intentan desde cada uno de sus campos de estudio hacer uso de herramientas propias para el estudio de la realidad, la transdisciplinariedad surge como un modelo o propuesta transgresora que permite no solo estudiar la realidad desde una sola trinchera, sino que a través de la relación entre distintas disciplinas poder dar explicaciones de la realidad.

Es importante denotar que esta propuesta metodológica no tiene como objetivo principal el ser una herramienta que pueda sustituir a cada una de las disciplinas que ya existen, sino que puede servir como una herramienta teórica y metodológica para la adquisición de nuevos conocimientos.

Una de las acepciones que se tienen sobre esta propuesta es algo en lo que coinciden dos de los pioneros del movimiento de la transdisciplinariedad, Edgar Morin y Basarab Nicolescu, autores que han desarrollado este modelo y que expresan de la siguiente manera:

Con la transdisciplina se aspira a un conocimiento relacional, complejo, que nunca será acabado, pero aspira al diálogo y la revisión permanentes [...] La transdisciplina no elimina a las disciplinas lo que elimina es esa verdad que dice que el conocimiento disciplinario es totalizador, cambia el enfoque disciplinario por uno que lo atraviesa, el transdisciplinario.

Esta declaración hace que me resuene la idea de que, si bien parte de las indagaciones científicas que se realizan tienen como objetivo hacer más sencillo el mundo que nos rodea, la ciencia ha fracasado hasta cierto punto en lograrlo, pues se ha dispuesto cada vez más el complejizar temas y su análisis, lo cual ha provocado estancamientos en el desarrollo tanto de herramientas de análisis como en propuestas que den solución a esas complejidades.

La metodología transdisciplinaria no podría ser entendida, cuando menos parcialmente, sin abordar conceptos tales como la complejidad, los niveles de realidad y la lógica del tercero incluido, conceptos que serán abordados brevemente más adelante.

### *2.1.1 La complejidad*

Para Morin (1999) el mundo es algo muy complejo, la complejidad no es complicación, pues «lo que es complicado puede reducirse a un principio simple. [...] La complejidad está en la base». Es a través de la transdisciplinariedad que podemos acceder de forma diferente a niveles de conocimiento que parecían ser inaccesibles; con esta propuesta se pretende tener un mayor contacto con el conocimiento, pero no solo desde el punto de vista científico, sino también poniendo gran valor al pensamiento humano y todo lo que está relacionado con él, desde su sentir y su pensar hasta su actuar con y en el mundo.

En el pensamiento complejo se dice que la realidad se comprende y se explica simultáneamente desde todas las perspectivas posibles; tanto la realidad como el pensamiento y el conocimiento son complejos y debido a esto, es preciso usar la complejidad para entender el mundo. En la complejidad se realiza un intento de hacer conexiones entre las distintas dimensiones de lo que compone la realidad. El término de complejidad, para Edgar Morin, puede ser representado como una especie de gran red, de hilos entrelazados e interrelacionados; estos hilos son los eventos, las acciones, las interacciones, y demás cosas que conforman el mundo.

Al ser una metodología para la creación del conocimiento, busca replantear la posición del sujeto ante el objeto en la investigación transdisciplinaria. Así, pues, un elemento que resulta clave al abordar la investigación a través de la transdisciplinariedad es entender que en el campo del conocimiento, los investigadores son partícipes de la investigación que realizan (y no ajenos a ella, como simples observadores) y es a través de este rol que logran vincularse y transformarse junto con su objeto de estudio. De esta forma y al coincidir con la mirada transdisciplinaria, siento que es realmente importante y que vale la pena preguntarse «¿quiénes somos en este mundo?, ¿desde dónde observamos?, ¿cómo concebimos y describimos el mundo?».

A lo largo de este trabajo he tratado de plasmar no solo un contenido de revisión teórica sino también parte de lo que esta revisión me ha dejado y ha sido parte de la vivencia transdisciplinaria, de situarme como objeto perteneciente al estudio y no solo tratando de entenderlo desde el exterior; soy parte de la sociedad y sus problemáticas.

Es importante para mí establecer que en la actualidad la sociedad es percibida socialmente como algo trivial y determinista en el que se establecen reglas permanentes que seguir de forma mecánica; es de esta forma que el género se establece en la sociedad. Pero entonces, ¿cómo podemos estudiar los problemas que aquejan el mundo actual pero desde una perspectiva de género? El método que se propone la transdisciplinaria para abordarlo es a través de la presencia de un sujeto pensante y estrategia frente a la ignorancia, el desconcierto, la perplejidad y la lucidez. Un sujeto capaz de transformar(se) en el caminar.

### *2.1.2 Niveles de realidad*

Una vez situada como parte de la investigación, investigadora del tema pero al mismo tiempo como parte de él, me he permitido reflexionar acerca de cómo es que el género puede ser abordado desde la metodología transdisciplinaria; entre los diversos puntos que me han permitido situarla como favorable, he encontrado que la mirada transdisciplinaria propone un acercamiento a los diferentes temas de interés a través de la relación de diferentes niveles de realidad; hasta este punto «realidad» es un concepto que he tomado de la forma más coloquial pero, ¿qué significan estos niveles de realidad que son propuestos en la metodología transdisciplinaria?

Los niveles de realidad aquí son entendidos como la forma en la que el mundo y su complejidad pueden ser percibidos en diferentes formas o niveles (*e. g.*, de forma física, mental,

sentimental, espiritual, etc.), lo que nos permite explicar de diversas formas las maneras como construimos la realidad del mundo que nos rodea.

Nicolescu define los niveles de realidad como «un conjunto de sistemas invariantes a la acción de un número de leyes generales» (2009); estos niveles son «[...] diferentes entre sí, al pasar de uno a otro, hay ruptura en las leyes aplicables y en los conceptos fundamentales. Cada nivel de Realidad se asocia con su propio espacio-tiempo» (*ibíd*). Los niveles de realidad son las formas en la que concebimos el mundo.

### *2.1.3 Tercero incluido*

La aceptación de más de un nivel de realidad hace necesaria la consideración de la lógica del tercero incluido, pues se trasciende las dicotomías existentes en el mundo y nos sitúa en una parte, no necesariamente central, en el que las cosas son un continuo y pueden ser abordadas desde una perspectiva diferente.

La lógica del pensamiento clásico propone la idea de pares excluyentes (A y no-A) donde la variable A es contraria a no-A y por lo tanto todo lo que es A dejaría fuera de su área todo lo que no es A, es así cómo en esta lógica no hay espacio para un tercero (T) que pueda ser ambas. Ese es el tercero excluido, al que la lógica del tercero incluido incorpora a una realidad donde sí hay espacio para los contradictorios.

Tal y como lo anuncia Morin, la lógica del tercero incluido puede ser representada mediante el siguiente ejemplo:

Un ejemplo de esta lógica lo constituye el conflicto entre dos personas cuyas posiciones contrarias se presentan como irreconciliables, dado que se excluyen mutuamente. Para

resolver el diferendo, es necesaria la intervención de un mediador, quien traslada el conflicto a un contexto diferente, fuera del ámbito actual, con el fin de lograr un acuerdo en el cual puedan coexistir ambas posiciones.

En la lógica del tercero incluido es necesaria la comprensión de la complejidad y de los niveles de realidad, pues están estrechamente relacionados unos con otros. Los problemas a los que nos enfrentamos pueden ser de carácter colectivo o individual y deben tratarse cautelosamente en sus diferentes niveles, de forma compleja e impredecible.

## 2.2 EL GÉNERO EN LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Al abordar el género a través de la transdisciplinariedad podemos hacer uso de herramientas en las que varias disciplinas, pertenezcan o no a la misma área, pueden aportar para su entendimiento; así es que podemos estudiarlo desde los aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales; podemos inmiscuirnos tanto como sea necesario en la problemática y tomar de diferentes disciplinas un poco de cada una de ellas para poder entenderlo.

Al tomar la transdisciplinariedad como eje principal en el estudio de las representaciones sociales de la sexualidad, la reproducción y el género, he podido acercarme a diferentes disciplinas que me han permitido entender, a través de diferentes perspectivas, la problemática planteada en este trabajo. Con la ayuda de la biología, la medicina, y otras afines, es posible tener un acercamiento a la parte biológica que construyen a la sexualidad y la reproducción; con la psicología podemos entender los aspectos psicológicos que influyen en ella; y a partir de la sociología, la antropología y su relación con el resto de disciplinas es que la mirada transdisciplinaria tiene sentido en esta propuesta.

Adicionalmente me parece que lo que cobra mayor importancia en la presentación de este trabajo es que, con las propuestas teóricas y metodológicas que provee la transdisciplinariedad,

como la complejidad y los niveles de realidad, es posible situarnos ante la problemática social en cuestiones de sexualidad y reproducción no solo a través del aporte de diferentes disciplinas o áreas del conocimiento, sino también situándose desde planos o realidades que normalmente no lo haríamos.

### **CAPÍTULO 3: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

El tema de las representaciones sociales surge como forma de abordar el tema del género en el presente trabajo ya que provee de múltiples herramientas para su entendimiento. Será una forma de aproximarse a la explicación de cómo los factores individuales y sociales están interrelacionados y que dicha interrelación constituye conceptos de la sexualidad.

El término de representaciones sociales es un concepto que surgió en 1961 cuando fue introducido en el campo de la psicología social a través de la propuesta teórica del psicólogo Serge Moscovici como un intento de distinguirse de la propuesta del sociólogo Émile Durkheim con sus representaciones colectivas y representaciones individuales (Moscovici, 1988).

Esta es la forma en que la psicología aborda la relación entre los individuos y la sociedad, a la vez que reflexiona sobre cómo los individuos, los grupos y los sujetos sociales, construyen su conocimiento a partir de su inserción social, cultural, etc. Son, por tanto, una inserción, un punto que media, entre los aspectos psicológicos y los aspectos sociales de los individuos.

Para Moscovici (1976), las representaciones sociales son

[...] una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios.

Este tema es también abordado por Jodelet (1986), quien explica que las representaciones sociales son un tipo de comunicación que permite adecuar los comportamientos y la comunicación en sociedad, a través de la representación de algo o de alguien. La interacción humana, es decir, entre individuos y grupos, va cargada de una gran cantidad de representaciones respecto al mundo

que la rodea; estas tienen como objetivo abstraer sentido del mundo e introducir en él un cierto orden que posibilite darle significado. En este sentido, guardan una estrecha relación con el proceso de categorización.

En la revisión realizada por Brudel *et al.* (2013), mencionan que las representaciones del mundo son «una construcción activa de los grupos, lo cual posibilita comprender que también los objetos puedan ser producidos por las representaciones del mundo. En ese sentido, se puede afirmar que solo existen realidades representadas».

Estas representaciones son una actividad individual y colectiva simultáneamente: individual en medida de que requiere de procesos cognitivos o mentales del sujeto y colectiva en el sentido de que dicho sujeto debe estar inmerso en una sociedad, cultura o relación con otros para poder tener abstracciones que le permitan llevarlas a cabo. En el proceso de representar, los sujetos interpretamos la realidad y esta interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales.

Las representaciones sociales de los grupos son elementos clave para entender la estructura ante la cual están posicionados, tanto individual como colectivamente, y es a través del análisis de las representaciones sociales que es posible entender las construcciones sociales y culturales de algún elemento dado, en este caso del género. Estas relaciones surgen de la interacción del sujeto con el entorno.

En este sentido, dichas representaciones sirven como referente para definir objetivos y procedimientos específicos de cómo las personas, a través del proceso de socialización, deben actuar en medida de la diferenciación sexo-genérica de la que han sido sujetos.

La importancia del estudio de las representaciones sociales del género radica en hacer visibles las creencias, los valores, los supuestos ideológicos establecidos, que tienen su base en las diferencias biológicas principalmente, la adscripción diferenciada de características y los papeles sociales que sitúan a hombres y mujeres en posiciones distintas, así como hacer uso de estas y modificarlas positivamente en medida de las necesidades sociales. El concepto de «género» pone de manifiesto la relación desigual entre mujeres y hombres en cuanto a sujetos sociales (*ibid*).

Al ser estas consideradas como la forma en la que el concepto de género se ve transmitido socialmente, consideré que una forma importante para recuperar información pertinente reside en la socialización de lo que cada uno de los participantes relacionaba con el género. De esta forma, las actividades realizadas permitieron evidenciar las experiencias propias en las cuales el género fue un factor que los mantuvo en situaciones de desigualdad.

Ser mujeres y hombres en la sociedad, significa pertenecer a un campo de representaciones, y es en ese campo donde se dice quiénes somos y lo que nosotros creemos ser; es una construcción que hacemos nosotros en interacción con el resto de los que pertenecen a nuestra cultura; es una construcción que parece siempre vigente, generación tras generación y de la cual resulta complejo escapar. Es por ello que la teoría de las representaciones sociales es de utilidad en el análisis del género y su implicación en la vida cotidiana de cada uno de nosotros.

Podemos decir que las acciones humanas están sometidas a un fuerte condicionamiento social e histórico, tanto en lo que se refiere a sus efectos prácticos, como al significado que se les da. La forma como entendemos lo masculino o lo femenino, por ejemplo, está arraigada en un sistema de pensamientos dominantes que se traslada a nuestro entorno, a nuestra manera de pensar y actuar.

Con respecto a esto, podemos afirmar que las representaciones sociales son conocimientos aprendidos y aprehendidos de manera natural, en donde se establecen rangos de normalidad que permiten la aceptación de las conductas dentro de colectivos específicos. En este tenor, cabe destacar que, aunque algo sea visto como normal, esto no quiere decir que sea siempre saludable; por ejemplo: la violencia ejercida social y políticamente hacia la mujer ha sido considerada como algo que «siempre ha ocurrido» en mayor o menor grado a lo largo de la historia, la hemos normalizado, pero esto no quiere decir que sea correcto.

El ser mujer u hombre está determinado por una imagen mental de todo aquello que incluye la palabra y las relaciones que hacemos a ella: el cuerpo, los comportamientos, la forma de vestir, los aromas, etc. De esta forma, la representación cumple una función sustitutiva de lo que se es y lo que se debe ser.

Un ejemplo de cómo se han llevado a cabo estudios de las representaciones sociales es el realizado por Brudel y colaboradores, en el que podemos observar que, mediante el ejercicio de solicitarle a los participantes que escribieran las palabras que ellos asociaban tanto con el género femenino como con el masculino, han encontrado que la forma en la que ellos representan cada uno de ellos es algo que se esperaría o supondría: el género femenino fue ubicado junto con palabras de desigualdad, violencia, belleza, sensibilidad y cuidado; mientras que el masculino fue asociado con igualdad, fuerza, poder, autonomía y libertad.

Considero a través de esta revisión que los hallazgos de los demás estudios realizados bajo esta línea serán similares, al igual que algunos presentados más adelante en este trabajo.

A lo largo de las actividades desarrolladas para este trabajo podemos encontrar que las representaciones sociales sobre el género se han hecho evidentes a lo largo del apartado sobre el trabajo de campo. Un ejemplo de cómo se pudo observar que las representaciones sociales sobre

el género influyen en la configuración de la sexualidad y cómo se vive esta, fue en la fase de entrevistas, sobre todo en aquellas que se realizaron a dos jóvenes que no habían tenido contacto previo con los estudios de género. Aquí pude notar que la influencia de la educación familiar, la religión, la sociedad, medios de comunicación, entre otros, son lo que los jóvenes perciben que tienen mayor influencia en la transmisión de estos roles asociados a lo femenino y lo masculino.

En lo que respecta al taller realizado también fueron abordadas las representaciones sociales del género cuando los participantes mencionaban los acuerdos o desacuerdos, con respecto a su condición sexogenérica, a los que se enfrentaban diariamente con la sociedad; muchos de ellos se han atrevido a salir de las normas impuestas por el sistema heteropatriarcal en el vivimos, desde desafiar cosas «sencillas» como la forma en la que expresan su identidad de género u orientación sexual a través de su vestimenta, el cuestionar el ejercicio de las prácticas sexuales más allá de los fines socialmente aceptados (reproductivos), así como la construcción e alternativas ante situaciones de violencia que surgieron de las historias y sentires de los participantes. En este taller fue, a través del respeto, impulsado el expresarse libremente de acuerdo a quiénes sentimos que somos.

## **CAPÍTULO 4: TRABAJO DE CAMPO**

Como mencioné al inicio de este documento, los trabajos de investigación desde una perspectiva transdisciplinaria implican el involucramiento de las personas en el contexto del proceso que se genera en el camino de indagar, es así como comparto el relato de cómo las experiencias vividas a lo largo del proceso de maestría lograron hacer las transformaciones que me permitieron llegar hasta aquí.

### **4.1 ANTECEDENTES // EXPERIENCIAS PREVIAS**

A lo largo de la experiencia que fui desarrollando en la METS, fui gestando una serie de actividades que contribuirían en el sacio de mi interés por saber la importancia de la sexualidad y reproducción en los jóvenes, de su forma de ver estos conceptos, pero sobre todo de vivirlos.

Entre estas actividades también está relacionado el trabajo en algunos estudios realizados en torno al género y su importancia para la juventud. La revisión bibliográfica que llevé a cabo para poder nutrir este trabajo fue de vital importancia en la construcción de esta propuesta de trabajo, pues de ella derivó un mayor interés en la problemática social de la influencia de las representaciones sociales del género y su influencia en el ejercicio de la sexualidad y reproducción de los jóvenes.

Como parte del interés en descubrir y remover las aguas de información existente respecto al tema de investigación, asistí a varias conferencias y talleres referentes al tema presentado. La importancia de esto recae en la forma en la que siguió nutriendo teóricamente el trabajo, los procesos de reflexión y análisis de los contenidos temáticos de cada uno de ellos.

Algunos de los eventos a los que asistí son el taller «Estrategias participativas para la promoción de una cultura de igualdad de género en la UV», el Congreso Internacional de Igualdad Sustantiva en las Instituciones de Educación Superior, algunas de las actividades convocadas por Colectivo Akelarre A.C., un taller impartido en la ex unidad de Humanidades «Creando diálogos entre nosotras: taller vivencial sobre reflexiones feministas», la conferencia «Las instituciones educativas como dispositivos normativos de la violencia de género» y el taller «Entre nosotras» impartido en CDMX por el Colectivo Prácticas narrativas.

Aunque no son explicitados de forma extensa, puedo comentar que algunos de los aprendizajes de estas experiencias que más marcaron mi recorrido teórico y de manera personal fueron el reconocer nuevas formas de trabajo colectivo y de análisis para la transformación de vivencias personales y colectivas, la resignificación de experiencias y adaptarlas a nuestras realidades. Muchas de estas experiencias vividas fueron a través del diálogo, algo que tuve que poner en práctica y fue difícil, pues solía tomar un papel/rol más pasivo, pero que para contribuir tuve que cambiar.

Asimismo, durante el periodo de estancia de investigación que realicé en la ciudad de Madrid tuve la oportunidad de participar en otro tipo de eventos con relación estrecha con temas de género, entre ellas la asistencia a jornadas feministas, asistencia a charlas y foros, así como reuniones de planeación para la huelga feminista. Este viaje en particular fue una de las experiencias que más me marcó, principalmente de forma personal me transformó pues el estar en otro país no fue algo que me hubiera imaginado lograr tan pronto en mi vida, fue una oportunidad única; a través de lo vivido en la estancia de investigación pude conocer nuevas formas de representaciones sociales del género, pues al estar en una cultura diferente a la de México, pude ser capaz de notar similitudes y diferencias entre ambas que me hacen replantearme muchas cosas,

como la normalización de la violencia, los roles que desempeñamos y que parten únicamente de nuestro sexo, de las formas creativas de manifestarse, así como estrategias artísticas que permitan transformar a la gente y su interacción con los demás.

La experiencia vivida en España me hizo comprender que, a pesar de encontrarnos en contextos diferentes, muchas de las estrategias implementadas en la lucha social pueden ser útiles y adaptables.

Finalmente y de forma complementaria, se llevaron a cabo tres actividades generales que considero experiencias que enriquecieron este trabajo y de las cuales obtuve insumos útiles para realizar el análisis correspondiente; las actividades fueron 1) la realización de un taller que abordara los temas de género y violencia, 2) la realización de una serie de entrevistas y por último 3) la participación en la huelga feminista celebrada el 8 de marzo de 2018 en Madrid, España. Cada una de las actividades se describe a continuación.

#### 4.2 PROPUESTA DE COLABORACIÓN: TALLER «REGENERÁNDONOS»

El taller «Regenerándonos» surge como una estrategia para conocer la percepción de los jóvenes ante dos temáticas que están estrechamente relacionadas: el género y la violencia. Este fue un trabajo que realicé junto con mis compañeros de maestría Pedro Gilberto Lobato Cruz y Germán Luque Caballero, espacio en el cual pudimos recuperar experiencias compartidas por los asistentes al taller, insumos creativos que realizamos mediante actividades individuales y colectivas que posteriormente podrán servir para analizar el contenido de cada uno de ellos.

La idea principal del taller fue llevar a cabo algo a lo que denominamos «Jornadas de Diagnóstico Participativo» en el cual empleamos estrategias y actividades recuperadas de las

prácticas narrativas que nos permitirían construir individual y colectivamente historias sobre género y violencia, su relación y que al finalizar dicho taller, pudiéramos hacer uso de ellas para crear estrategias para erradicar o disminuir la violencia y promover una igualdad de género, todo esto a través de las experiencias de cada uno de los asistentes. Consideramos que erradicar la violencia, es decir eliminarla, es una tarea bastante compleja y que podría ser visto como un fenómeno utópico, por lo que disminuirla es un objetivo más realista al que podemos aspirar.

Este taller fue un espacio de reflexión y que promovió valores entre los participantes, pues el respeto fue parte fundamental para lograr llevar a cabo las actividades de forma óptima.

La planeación de las actividades corrió a cargo de Pedro, Germán y mía, quienes nos reunimos previamente para organizar los días en temáticas y en las que cada uno pudiera facilitar por lo menos una actividad. El taller fue pensado en realizarse en tres sesiones consecutivas de dos horas cada una, siendo las fechas 22, 23 y 24 de enero de 2018 las acordadas y procurando reunir la mayor cantidad de participantes posibles convocados mediante redes sociales (ver anexos).

En el primer día se consideró comenzar con el tema que denominamos «Violencia y cultura de la paz», el segundo con el tema de «Género» y el tercer día fue dedicado a la «Creación colectiva de las estrategias o propuestas para erradicar la violencia y promover la igualdad de género». En los anexos se podrá consultar la tabla de actividades diseñada para el taller, así como fotografías del mismo.

El primer día contamos con la asistencia de 5 participantes externos y 3 facilitadores que a su vez fungimos como participantes. La primera actividad estuvo a mi cargo, consistió en entregarle a cada uno de los participantes una ficha blanca en la cual debían escribir una sola palabra que a ellos les evocara la palabra «violencia». Algunos tuvieron dificultades en identificar una sola palabra por lo que, en caso de ser necesario, se podría usar alguna ficha más. Una vez que

ya habían elegido su palabra y la habían anotado, se colocaron las fichas boca abajo y se les entregó una nota periodística o estadística con datos relacionados a índices de violencia en la ciudad o el Estado. Se pidió a cada participante que tomara 5 minutos para leer la nota que se les había proporcionado, que seleccionaran lo que les llamó más la atención sobre la violencia y que a partir de ello reflexionaran sobre si las palabras que habían elegido seguían representando su percepción sobre la violencia después de leer la nota o sentían que la o las palabras elegidas ya no tenían relación. Para algunos de los participantes fue evidente la forma en la que los medios manipulan la forma en la que percibimos la información, de tal manera que somos influenciados en la forma de percibir la violencia, otros expresamos la normalización de la violencia que existe en el país, algo que nos parece cotidiano.

Después de compartir nuestras impresiones sobre los datos, procedimos a revelar las palabras de las tarjetas, dando como resultado las siguientes: humano, dolor, rabia, poder, inseguridad, agresión, desigualdad, odio y subjetividades. Estas palabras fueron importantes porque a partir de ellas comenzó un diálogo acerca de los tipos de violencia que existen, se dieron opiniones que en su mayoría convergían y se procedió a realizar colectivamente una definición de «violencia» utilizándolas. El resultado de la definición fue acordado como «acto humano, generalmente intencional, de agresión que puede darse en condiciones de desigualdad, generando ciclos de odio, rabia y dolor». Decidimos no utilizar algunas de las palabras puesto que no formaban parte de lo que considerábamos violencia, sino que eran procesos o elementos que acompañaban la forma particular de percibir la violencia.

Para tratar de entender cómo es que la violencia surge, realizamos una actividad a la que llamamos «árbol de vida» y «árbol de violencia», estrategias que nos permitieron mapear las historias personales y nuestras percepciones sobre la violencia. El primero de ellos ayudó a

situarnos en un estado de similitudes, evidenciando que los que participábamos teníamos cosas en común y que a pesar de que nuestras opiniones, creencias o demás fueran diferentes, proveníamos de entornos similares. El segundo nos sirvió como punto de partida para encontrar diferencias en las creencias del otro y reflexionar, debatir y respetar las demás ideas. En estos dos árboles pudimos ver de una forma más gráfica las causas y consecuencias de la violencia, así como las cosas que nos sostienen y nos dan fortaleza para llegar hasta donde nos encontramos, fue una forma de empoderarnos contra la violencia.

Después de la presentación de cada uno de los elementos y de la reflexión, se realizó un círculo de la palabra final en el cual expresamos lo que nos llevábamos de la sesión, los retos que encontrábamos tanto en la temática como en nuestras vidas y el cómo nos íbamos.

El segundo día consistió en trabajar sobre el género, partiendo de preguntas detonadoras que incitaban a la reflexión. Comenzamos con el círculo de la palabra inicial y una vez concluido procedimos a trabajar sobre la diferenciación de algunos términos referentes a la sexualidad, el género y la orientación sexual. Para ello Germán y yo dirigimos las actividades del día, la primera de ellas tuvo como objetivo homologar las definiciones para estar todos a la par en cuanto a la comprensión del tema de la sesión. Repartimos hojas blancas en las cuales cada uno de los participantes debimos realizar un dibujo sobre lo que creíamos que era el sexo, otro dibujo sobre el género y otro más sobre la orientación sexual. Una vez que todos habíamos terminado de realizar los dibujos procedimos a explicar cada uno de nosotros hacia el resto del grupo lo que creíamos que cada uno de estos términos significaba, fuimos ayudando a los chicos que se encontraban más ajenos al tema a entender las definiciones.

A través de la descripción que hicieron los participantes sobre los términos y sus respectivos dibujos, se hizo evidente que este sistema nos ha enseñado que solo existen dos géneros

y que son los predominantes a pesar de las teorías que se han desarrollado actualmente que pretenden mostrar que existe una diversidad de género más allá de la binaria. Son patrones que entendemos que replicamos y reproducimos, quizás sin ser conscientes de ello. Por ejemplo, algunos participantes mencionaron que muchos de los elementos de la diversidad sexual los aprendieron al emprender su vida universitaria pues anteriormente fueron enseñados en el modelo tradicional de la sexualidad en el que solo existe lo femenino o lo masculino, dejando en el olvido el resto de identidades.

Después, de estas presentaciones y definiciones donde cada uno de los participantes expresó su posicionamiento sobre los términos, se procedió a realizar una actividad de identificación de estos conceptos en la práctica, por medio de un juego planteado por Germán. La actividad consistía en lo siguiente: tomamos un papel de cada una de las tres pilas de papeles previamente preparados (tres papeles en total para cada uno); cada uno de estos papeles tenían escrito diferentes identidades, donde el color amarillo correspondía al sexo, el morado al género y el rosa a la orientación sexual; al elegir uno de cada pila, la configuración resultante sería, al azar, la identidad que debíamos adoptar; cada uno de nosotros compartió la que había obtenido y comentaba si le sonaba familiar, si conocía a alguien que atravesara por esa situación, si se sentía identificado o no y cómo cree que se sentiría si esa configuración le perteneciera realmente.

Algunos ejemplos de las configuraciones obtenidas fueron: «cuando nací, el médico/a dijo que lo que tenía era muy pequeño para ser un pene, pero muy grande para ser un clítoris; me identifico con el sexo que figura en mi cédula de identidad; me gustan las personas de distinto sexo al mío»; «tengo vulva; soy un hombre; me gustan las mujeres y los hombres»; «tengo pene y testículos; no quiero ser hombre o mujer; me gustan todo tipo de personas». Para algunos de los participantes resultaba difícil entender algunas de ellas, ya que algunas de las opciones eran

desconocidas. La actividad implicaba un esfuerzo por reconocer términos en situaciones donde no estaban dadas desde un inicio o que no parecían tan evidentes. Se habló sobre la diversidad sexual, genérica, orientaciones sexuales, identidad sexual, entre otros.

La última actividad que del día consistió en dibujarnos en una situación de violencia que cada uno haya sufrido debido a su condición sexo-genérica. En la misma hoja en la que nos dibujamos en esa situación de violencia, pero por la parte posterior, escribimos alternativas de acción que pudimos haber tomado para hacerles frente. Socializamos las experiencias y recibimos retroalimentación del resto del grupo. Parte importante de esta actividad fue que al compartir nuestras experiencias algunos se dieron cuenta de cosas que antes no habían notado a pesar de haber vivido en carne propia la situación, como es el caso de una chica que mencionó no haberse dado cuenta de que su experiencia fue más fuerte de lo que creía y que anteriormente le parecía algo normal, algo por lo que no debía alzar la voz.

Vivimos en una sociedad en la que la violencia está siempre presente, es por ello que la hemos normalizado; esto ha traído como consecuencia que seamos cada vez menos capaces de notar la violencia en sus escalas más pequeñas. ¿Cómo es posible que en la actualidad sea aún tema de controversia que una chica decida utilizar otros colores en su vestimenta excepto el rosa, que las personas sean juzgadas y discriminadas por su libertad de decidir amar a quien deseen, que consideremos normal tener que acceder a tener relaciones sexuales porque es «nuestro deber» aunque no nos apetezca? Esta actividad nos mostró sensibles ante las experiencias del otro.

Cerramos este día, con un círculo de la palabra final en el que expresamos nuestros aprendizajes del día, las dudas o inquietudes que tuvimos y la forma en la que podemos hacer frente a esas situaciones de violencia por nuestra condición particular.

El último día, debido a las condiciones del clima y actividades del resto del grupo, estuvimos presentes solo 4 participantes. En esta ocasión la dinámica de la planeación tuvo que ser modificada debido al número reducido de personas que nos encontrábamos ahí. Comenzamos con un retraso de 20 minutos ya que decidimos esperar un poco a que las condiciones del clima mejoraran en espera de que alguien más llegara, pero en vista de que el tiempo transcurría y nadie más llegaba decidimos comenzar. Tuvimos el círculo de la palabra inicial y los facilitadores agradecemos la presencia de las chicas que asistieron, comenzamos repasando los insumos de las dos sesiones anteriores que fueron expuestos por una de las participantes y fuimos retomando aquellos nuevos aprendizajes que habíamos obtenido, mencionamos las reflexiones que en el transcurso de estos tres días habíamos atravesado y procedimos a realizar en plenaria una lluvia de ideas sobre las estrategias que proponíamos. Debido al número de participantes no fue posible crear propuestas concretas pero hubo ciertos aspectos que parecieron destacar, que todos los presentes nos comprometimos, principalmente con nosotros mismos, a propiciar.

Algunas de las acciones que llevaríamos a cabo sería informarnos y a su vez tratar de transmitir ese conocimiento a otros, tratar de concientizar a la población y proveer de apoyo a personas que se encuentren en situaciones de desigualdad.

Al finalizar el taller, algunos de los participantes nos hicieron saber que había sido muy de su agrado, que las actividades realizadas les hicieron darse cuenta de algunas cosas que no habían notado en ellos mismos y les permitió tener apertura para escuchar opiniones diferentes a las suyas. También nos comentaron que este tipo de experiencias donde los facilitadores también son partícipes, les hace actuar de diferente manera, con un nivel más alto de involucramiento ya que no siente que se encuentran en una posición de desigualdad de conocimientos o jerárquica.

Los insumos resultantes de este taller fueron:

- 40 dibujos individuales
- 2 dibujos colectivos
- 8 combinaciones sexo-género-identidad sexual
- 9 fichas con palabras diversas relacionadas con «violencia»

En los anexos se podrán consultar algunos de los insumos obtenidos, como muestra del trabajo realizado.

### 4.3 ENTREVISTAS

Fue fundamental en mi proceso de reflexión el poder conocer los intereses y motivaciones de personas que se encuentran realizando trabajos en colectivos o asociaciones civiles que tienen como parte de sus objetivos el concientizar a la población de las desigualdades sexogenéricas en las que vivimos. Es por ello que decidí realizar una serie de entrevistas para que aquellos que participaron pudieran compartirme su experiencia en la lucha por una equidad de género.

Esta fase de entrevistas consistió en realizar siete entrevistas, las primeras cinco a dirigidas a personas que estén trabajando actualmente con temas relacionados al género y los dos restantes hacia personas que no tuvieran ninguna relación con el tema. De las primeras cinco entrevistas, tres fueron a chicas y dos a chicos con edades comprendidas entre los 24 y 28 años. El resto de entrevistas se consideraron como exploratorias y fueron realizadas a una chica y un chico con edades de 26 y 25 años respectivamente. Estos participantes fueron personas con las que pude colaborar en algún momento como parte de la indagación, a algunos de ellos los conocía de antes y algunos otros los fui conociendo sobre la marcha.

Las entrevistas realizadas a los participantes que se encontraban en relación con temas de género tuvieron como eje la siguiente estructura general:

- Historia personal
- Historia de activismo
- Desafíos a los que se han enfrentado
- Impactos que consideras que generan los proyectos en los que participan
- Opinión actual respecto al género y la forma en la que este influye en la sexualidad y reproducción de los jóvenes

Las entrevistas realizadas a los dos participantes sin relación con temas de género tuvieron la estructura siguiente:

- Historia personal
- Para ti, ¿qué es el género?
- ¿A qué crees que está relacionado y cómo?
- Diferencias entre género y sexo
- ¿Consideras que influyen en la forma en la que los jóvenes ejercen su sexualidad y reproducción? ¿Por qué?
- ¿Hay algún tipo de influencia externa entre los roles que desempeñamos? ¿Quién o qué determina que sea así?
- ¿Crees que es importante que en la actualidad se aborden temas relacionados con el género? ¿Por qué?
- ¿Conoces alguna asociación o colectivo que trabaje bajo esta temática? De conocer alguna, ¿cuál/cuáles?

- ¿Has estado interesado en participar en alguna asociación o colectivo? ¿por qué?

De la primera parte hay preguntas que surgieron una vez realizadas las entrevistas, preguntas que se responden por las mismas participantes, las he organizado en categorías generales que más adelante se irán profundizando:

- Despertar del interés por temas de género
- No es una la primera ni la única experiencia que han tenido con relación al tema
- Motivación para seguir realizando el trabajo
- En qué ha contribuido en ellas mismas

A pesar de que los participantes tienen formaciones profesionales, historias familiares y pasados distintos, la mayoría de ellos comparten que desde pequeños se han sentido críticos ante el sistema que impone roles que adoptar. Esas ideas y percepciones de desigualdad que empezaron a edad temprana continuaron a lo largo de la formación académica de cada uno de ellos y los ha llevado a involucrarse de manera activa.

Es por ello que a lo largo de sus experiencias se han acercado a proyectos que proponen alternativas a ese sistema y conforme el tiempo ha pasado han ido emprendiendo nuevos proyectos por sí mismos, como es el caso de tres de las participantes, como lo fue la creación o participación como fundadoras de proyectos desde sus inicios y en los cuales siguen trabajando actualmente.

Los medios a través de los que tratan de compartir información referente al género, sexualidad, masculinidades y demás temas de interés, vienen en diferentes presentaciones, algunos de ellos mediante talleres, otros en conferencias, otros desde el cine y algunos otros desde el arte.

Los proyectos tratan de impulsar la reflexión y la duda, desde la educación en escuelas secundarias hasta la reapropiación de historias, desmitificando el amor romántico y promoviendo

el amor propio, abordando temas de violencia y evidenciándola. Los proyectos principalmente están dirigidos a mujeres, pero algunos, como el de masculinidades, está dirigido a la reconstrucción y deconstrucción del ser hombre.

Su principal resultado ha sido la satisfacción al ver que sí hay gente interesada y que comienzan a generar redes de apoyo, de trabajo y de reflexión. Eso es lo que en la mayoría de los casos los impulsa a continuar con la labor que realizan, tratando de que las personas que se acercan tengan una experiencia de cambio, como menciona una de ellas «a mí me interesa que lo vivan, que lo sientan y que les atraviese», pues de ahí surgen los cambios verdaderos.

La segunda parte de las entrevistas, ambos participantes me detonaron los siguientes ejes sobre los cuales trabajar:

- El género está asociado con religión, educación familiar, sociedad y aspectos biológicos
- Asocian al género como una identidad determinada por los genitales
- Encuentran muchas influencias externas (familia, religión, medios de comunicación)
- Proponen una educación sexual desde una perspectiva de género desde pequeños
- No conocen asociaciones o colectivos, pero estarían interesados en sumarse a alguno para ampliar su conocimiento

De acuerdo con el último punto, mencionaron que, de haber una mayor difusión o publicidad de ellos, seguramente habría más personas que se sumarían. Esto me hace pensar en la diferencia entre el primer grupo y este, los primeros tuvieron la iniciativa de acercarse, informarse

y vincularse e incluso ahora lo siguen haciendo mientras que los segundos parece que esperan a que las oportunidades se les presenten sin necesidad de buscar por ellos mismos.

#### 4.4 EXPERIENCIA DE MOVILIDAD: CONOCIENDO OTRAS FORMAS DE REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL GÉNERO

Como mencionaba anteriormente, por lo regular las experiencias que vivo siento que tienen un inicio previo al real, de la misma manera esta experiencia de movilidad en el extranjero no es la excepción. Comenzar a describirlo me parece una tarea difícil, pues no encuentro la manera de empezar.

En mayo de 2017 inicié el proceso para solicitar una estancia de investigación fuera del país, una oportunidad que por dudas e inseguridades por poco dejo pasar pero que, afortunadamente con el apoyo de compañeros alumnos y profesores, decidí comenzar. A cada momento venían a mi cabeza ideas que me hacían dudar de seguir, «todos mis compañeros van a solicitarla, seguro no me la van a dar», «está muy difícil, mejor no lo intento». Me habría arrepentido de haber seguido con esas ideas.

Pasó tan solo un mes desde la postulación y cuando finalmente supe el resultado me sentí más que feliz, tenía aprobada una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Así de impresionante me sonaba, así de irreal pero emocionante al mismo tiempo, tanto que parecía un sueño. Un sueño que aún era lejano, pues en ese momento aún faltaban aproximadamente 7 meses, pues el periodo por el cual solicité sería de diciembre del 2017 a mayo del 2018. Era tan lejano, pero ahora que ha concluido lo llego

a ver tan efímero. Es de estas experiencias que para mí se sienten como si fueran una en la vida, era tomarla o dejarla, y la tomé.

Mi emoción era incontrolable, me sentía feliz lo mirara por donde lo mirara. Gran parte de esta emoción que sentía se debe a que era la oportunidad más grande de mi vida hasta ese momento, una oportunidad de cambios, aprendizajes y de afrontar nuevos retos. Era muchos «primeros» los que implicaba esta estancia: primera vez que salía de casa y tendría que vivir sola; primera vez fuera de México; primera vez de estar fuera de casa sin familia, amigos o conocidos, que ya de por sí suele ser difícil, pero por cinco meses asusta más; primera vez de muchas cosas.

España es el cambio más grande que he tenido, es el cambio que sin duda alguna necesitaba. Una experiencia que me permitió abrir los ojos, no solo aquellos físicos con los que percibo el mundo sino también abrirlos de una forma metafórica, una que me permitió percibir las diferencias y, por muy difícil que resultara, tratar de encontrar similitudes en un cambio cultural, económico y político.

Me permitió darme cuenta de las posibles consecuencias de una sociedad que está más que involucrada en los procesos sociales. Me gustaría eso para México, un espacio donde la reflexión y creación de estrategias en materia de igualdad, equidad y justicia estén al alcance de todos los ciudadanos. Y creo que justo esta experiencia es lo que me permitirá en algún momento establecer una propuesta o estrategias de acción para mejorar socialmente, para generar un cambio.

Llegar a España fue una experiencia que no podría igualarse a nada que haya vivido antes, era mi primera vez fuera del país y fue un encuentro de diversas emociones simultáneas. Por una parte, estaba mi cuerpo tembloroso y ansioso de nuevas aventuras, por otro estaba el cansancio físico y emocional que todo el viaje había implicado.

Al llegar las oportunidades de desarrollar mi trabajo se fueron reduciendo, el plan de trabajo inicial que había propuesto ya no era viable debido a circunstancias externas que impidieron que pudiera realizar un trabajo o actividades dentro del Instituto de Investigaciones Feministas. Debido a esto me vi en la necesidad de buscar actividades fuera de la universidad que pudieran contribuir al desarrollo de mi proyecto, pero estas no detuvieron ni limitaron la necesidad que tenía por descubrir lo que Madrid y el mundo pudiera ofrecerme para conocer la forma en que los temas de género son vistos en, lo que a mí me parece ya, el otro lado del mundo.

Tuve la fortuna de conocer personas muy amables que me integraron e informaron acerca de las actividades de planeación de la huelga feminista, de conocer sus opiniones respecto a la desigualdad de género que se vive en sus países y la forma en la que las mujeres luchan por que esta desigualdad desaparezca.

La forma de organización de tantas mujeres que provienen de contextos tan diferentes, de estudiantes que tal vez se encuentren en carreras tan variadas o el hecho de que la mayoría de las que participan tal vez no se hayan visto nunca antes en la vida, no las limita en sus juntas organizativas. En estas asambleas la creatividad siempre está a tope, siempre presente. La iniciativa se ve por todos lados, no hubo necesidad de pedir apoyo para la realización de actividades, siempre hubo quienes iban un paso adelante y se proponían.

#### 4.5 HACIA LA HUELGA FEMINISTA: 8M

La lucha feminista ha estado presente en diversos países a lo largo de los años, haciéndose visible en gran parte por las manifestaciones en donde miles y millones de mujeres de todo el mundo se

unen para juntar sus voces en contra de la violencia que sufrimos las mujeres y en contra de las desigualdades que se viven entre mujeres y hombres en todos los ámbitos.

Pero, ¿qué tiene de especial el 8 de marzo? Esta fecha resulta importante ya que el 8 de marzo está declarado desde 1975 por la ONU como el Día Internacional de la Mujer; en esta fecha se convoca a mujeres a salir a las calles y luchar por nuestra seguridad, por nuestros derechos, por igualdad. Y justo esto es lo que me parece bonito, es una lucha de mujeres, sin importar la edad, la raza, la religión, o si nos consideramos feministas o no.

El evento feminista, si podemos llamarlo así, más grande que se lleva a cabo en Madrid es la Huelga Feminista del 8M, esta huelga anual tuvo su primera edición el pasado 8 de marzo de 2018 y se plantea como objetivo que las mujeres paremos en todos los ámbitos, no solo en lo laboral; para ello es organizada en cuatro ejes: huelga laboral, huelga estudiantil (de educación), huelga de consumo y huelga de cuidados<sup>12</sup>.

Al igual que en Madrid, Xalapa ha sido una de las muchas ciudades del mundo donde se convoca la asistencia de mujeres para manifestarse; el que haya una mayor cantidad de personas manifestándose en Madrid a comparación de la cantidad de mujeres que asisten a las marchas en nuestra ciudad pude deberse en gran medida a que es la capital de España, pero fue impresionante ver la forma en la que desde meses previos se reunían para organizarse, algo que en Xalapa pocas veces ocurre al menos con tanta anticipación.

---

<sup>12</sup> Información obtenida de la página oficial de la Huelga Feminista 8M: <http://hacialahuelgafeminista.org/international/feminist-strike-8m/>

El evento más importante para mí fue la asistencia e involucramiento en las asambleas generales de organización de la huelga feminista del 8 de marzo de 2018; el 8M es considerado la fecha en la que las chicas del movimiento feminista madrileño suelen referirse como el día de en que las mujeres se unen para defender nuestros derechos. Día en el que si las mujeres paramos, se para todo, día en el que en Madrid, así como en muchas otras partes del mundo, se realiza la huelga feminista.

La organización estudiantil es impresionante, pues ese grado de involucramiento y participación activa no había podido observarlo en Xalapa y me sirve de inspiración, en primera para tratar de conocer el camino que esas chicas y mujeres han recorrido para llegar hasta donde el movimiento está, y en segundo lugar como fuente de inspiración para promover esa actitud positiva en mi ciudad, en todos los sectores que sean posibles, tratando de involucrar a todos.

Por supuesto, hubo cosas que fueron de llamar mi atención y que hicieron cuestionarme muchas cosas que antes no había notado. Una de ellas fue que en la organización algunas de las colectivas que participaron como organizadoras pedían que fuera una marcha separatista, es decir que a pesar de que a la marcha solo se convocaba a mujeres se preveía que asistirían hombres, por lo tanto considerar que estos fueran en un contingente separado del nuestro. Al principio no lo entendía, ¿qué tanto podría implicar que las mujeres y los hombres fueran juntos en un mismo contingente? Empecé a escuchar las respuestas, a tratar de analizarlas y finalmente tuvieron sentido: es un espacio de nosotras, donde nosotras debemos ser las protagonistas y quienes encabezan nuestra lucha; los hombres deben respetar nuestros espacios y nuestra seguridad; este debe ser un espacio en el que sea posible centrarnos en nosotras, en nuestras luchas en común, y que podamos discutir nuestras diferencias también entre nosotras.

Pero esto no fue todo, otro de los dilemas a los que me enfrenté fue con respecto a las mujeres trans (*i. e.* transexuales, transgénero). ¿Por qué había mujeres que abogaban porque ellas debían ir, al igual que los hombres, en un contingente separado? No tenía sentido, aún no lo tiene para mí.

Algunas de las actividades en las que pude colaborar fue la creación de pancartas que se usarían en la manifestación, la asistencia de un concierto con causa para reunir fondos y preparar más materiales, así como el diálogo con las demás participantes de la organización que pertenecían a diferentes colectivos. Fue increíble compartir con tantas chicas tan entusiastas que trabajan en jornadas por los derechos de las mujeres, por igualdad de género, contra las injusticias sociales, por causas justas.

Uno de los sentimientos más poderosos que he experimentado fue en la marcha que se llevó a cabo, escuchando las consignas de todas las mujeres ahí presentes pude sentir como si su energía revitalizara todo mi cuerpo, me sentí muy fuerte y capaz de lograr todo.

Madrid es una ciudad que da la sensación de que no descansa, una ciudad en la que parece que siempre que se quiera se puede encontrar algo de interés, y justo con eso me encontré. Parte memorable de esta experiencia de estancia fue que tuve la gran oportunidad de asistir a la presentación del libro *Feminismo para Principiantes* de la autora Nuria Varela, presentación que fue seguida de una charla breve sobre el contenido de este libro de su autoría y que culminó con una firma de libros.

## REFLEXIONES FINALES

Como parte importante del trabajo realizado me queda dividir esta última sección en tres partes importantes que estuvieron presentes a lo largo de todo el tiempo en el que me encontré siendo maestrante, y que seguirán resonando en mi cabeza durante mucho tiempo más.

La primera parte se refiere a aquellos antecedentes con los que inicié este proyecto, en donde a pesar de tener conocimientos previos en la temática, también hubo grandes momentos de desconocimiento que se fueron iluminando a través de lo que iba investigando, de las experiencias vividas y de las charlas que fui teniendo con personas, tanto las más especializadas en el tema como de aquellas que tenían menos conocimiento del que yo en su momento poseía.

Sin duda alguna, el género es un tema de vital importancia, el autoconocimiento y validación que hacemos de nosotros mismos puede determinar en gran medida la forma en la que actuaremos ya sea en un aspecto íntimo como social. Muchas dudas más surgen de esto.

¿Cómo podemos esperar que las personas tengan conocimiento de su sexualidad si la información que se les proporciona en los ámbitos escolares, familiares, religiosos y sociales es, algunas veces, equivocada, limitada o sesgada? esta forma de enseñanza, sea buena o mala, repercute de formas tanto positivas como negativas en la manera en la que las personas deciden ejercer su sexualidad y reproducción. Quizás una de las formas en las que influye más, desde mi perspectiva, es limitando el autodescubrimiento debido a prejuicios sociales.

Es con esto que la libertad que se supone que deberíamos tener, se ve limitada. A través de procesos de socialización nos vamos formando como individuos inmersos en un mundo en el que la sexualidad es algo privado, que no debe hacerse evidente; pero la realidad es distinta, la realidad es que las personas expresamos parte de nuestra sexualidad en todos los ámbitos en los que

participamos, como se ha revisado previamente: la forma en la que vestimos, nos autodenominamos, nos expresamos, las personas con las que nos relacionamos afectiva y sexualmente, entre otras acciones, son parte de nuestra sexualidad.

Es importante entonces rescatar la idea de que un ambiente en el que se propicie el autoconocimiento y la libre expresión, es de vital importancia para una salud sexual y reproductiva óptima, un lugar en el que ningún prejuicio haga que se limite el desarrollo de lo que nosotros somos realmente y que no se imponga un rol social que debamos desempeñar simplemente porque eso es lo que la sociedad «dice que tenemos que ser».

A través de las experiencias compartidas en el taller, emergieron muchos aprendizajes que las y los participantes construimos, algunas de los cuales resultaron desconocidos para mí. Es también fundamental plantearme en la posición en la que muchas de las experiencias a través de las cuales han pasado, de las cuales las más complejas son las de violencia y/o discriminación, no son algo por lo cual yo haya atravesado. Es de pensar y cuestionar la posición privilegiada que tanto yo como muchos otros tenemos, o incluso llegar a pensar si nosotros mismos hemos estado no en la posición de víctima, sino de victimarios de algún tipo de violencia de género.

Al inicio de este trabajo se dijo que uno de sus objetivos era el de identificar las formas en las que las representaciones sociales del género tienen influencia en el ejercicio de la sexualidad y reproducción en los jóvenes, así puedo llegar a la reflexión de que estas representaciones sociales sí tienen una influencia. Desde el momento de nuestro nacimiento somos influenciados por todo lo que ocurre a nuestro alrededor, desde la educación que recibimos y los valores que se nos enseñan desde casa, pasando por ambientes escolares, sociales y religiosos, todo eso determina en nosotros quiénes somos (ya sea por elección o no) y cómo es que debemos comportarnos partiendo de nuestro sexo asignado al nacer.

Romper los estereotipos de género<sup>13</sup>, impuestos en una sociedad desigual, es una de las tareas más difíciles que podemos intentar lograr, sobre todo cuando somos jóvenes, pero justo es la meta que debemos orientarnos para vivir en condiciones de equidad entre mujeres y hombres.

Otra de las preguntas que surgen en mí es la de ¿cuáles son los factores que impulsan a las personas a que decidan adentrarse en los temas de género y participar en organizaciones o asociaciones que les permiten promover un empoderamiento de la sexualidad y la reproducción ante un sistema que perpetúa una desigualdad entre hombres y mujeres en el ejercicio de estos? ¿Hasta dónde puedo contribuir con mis acciones? Este es uno de los cambios que considero más importantes que este proyecto dejó en mí. Debido a la gran cantidad de ámbitos en los que las personas interactúan y se desenvuelven en la cotidianidad, resulta viable y necesario pensar en una propuesta que permita que, a través de otras iniciativas, como las artísticas -por ejemplo, cine, teatro, música, pintura, entre otras-, pueda promoverse una cultura de salud sexual y reproductiva.

Una forma de contribuir con información útil es a través de colectivos o asociaciones que nos posibiliten construir y promover información veraz sobre la salud en la sexualidad y la reproducción; esto puede ser a través de talleres, de charlas o conferencias, o tal vez incluso desde propuestas culturales como la de MICGénero que, a través de cine documental, logran que la población xalapeña y de algunas otras ciudades, tengan acceso a temáticas de diferentes y con esto lograr acercar los estudios de género y los derechos humanos a un público diverso que puede o no estar familiarizado con estos temas a través del cine y otras disciplinas.

---

<sup>13</sup> Definido por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos como «una opinión o un prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar». Recuperado de: <https://www.ohchr.org/sp/issues/women/wrgs/pages/genderstereotypes.aspx>

Parte de la experiencia que propició el acercamiento a la temática de esta investigación, surgió la oportunidad de colaborar como voluntaria en algunos espacios como el de MICGénero, el cual podría considerar como una fuente de recursos importantes mediante la cual se pretenden generar procesos reflexivos.

Las dinámicas implementadas en este tipo de eventos son, a diferencia de las charlas, conferencias o talleres que la mayoría de los colectivos o asociaciones usan como herramienta, propuestas que mediante proyecciones de cine, talleres de animación y conferencias de gente especializada, por mencionar algunos, se abran debates de lo que acontece a nivel internacional respecto al género y las diferencias o similitudes que podemos encontrar en nuestro propio país, estado, ciudad o esferas más cercanas como la familiar. Promover la reflexión resulta así, una pieza fundamental en la construcción de una sociedad que permita desarrollarnos libremente.

Antes de todas las experiencias vividas para realización de este trabajo creía que, aunque con ciertas limitaciones, las personas tenían la libertad de poder ser y actuar en correspondencia a esto, es decir de la forma en la que decidieran hacerlo. Parecía que era un proceso natural que no me detuve a reflexionar. Después de las actividades de campo realizadas pude darme cuenta de varios factores que influyen en la construcción de la sexualidad, incluso de la mía propia y que antes no me había detenido a cuestionar. En sí toda la experiencia del trabajo de campo significó un espacio de deconstrucción de las formas mecánicas en que asumimos el ser mujeres u hombres.

Mediante la revisión de la información pertinente a la investigación pude notar que muchos de los proyectos a nivel gubernamental y políticas públicas están dirigidos mayormente a la prevención de embarazos y formas de evitar el contagio de infecciones de transmisión sexual, dejando de lado los procesos de construcción de la sexualidad.

La segunda parte versa en la realidad de los participantes con los que conviví en el taller, las entrevistas y la organización de la huelga feminista. En este pude apreciar «las dos caras de la moneda», por un lado, la perspectiva de las personas que no participan de manera activa en ningún colectivo ya que tienen o no conocimiento referente a la perspectiva de género y sus implicaciones en los temas de salud sexual y reproductiva pero que tienen interés por trabajar en un mejoramiento de la situación actual en la que los jóvenes se encuentran, así como de aquellos que tienen información suficiente y que están interesados en involucrarse en algún proyecto; por otra parte, la perspectiva de aquellos que se encuentran colaborando en algún colectivo o asociación civil y la forma en la que su interés surgió para seguir trabajando en el desarrollo de temas de género, a través de diversas actividades.

Parte del trabajo implícito era reconocermé en cada una de las actividades como un personaje que estaba inmerso en todos los ámbitos que planteaba, lo cual fue una tarea relativamente difícil. ¿Cómo me posicionaba yo misma ante estas situaciones de desigualdad, violencia y desconocimiento? Asumirme como autora de mi propia historia, reconocerlo ante los demás participantes, plantear las situaciones que he vivido y cómo me han transformado en lo que soy, fue difícil.

Una de las problemáticas -que es eje en la construcción de una propuesta transdisciplinaria de salud sexual y reproductiva- es la búsqueda de formas en donde las representaciones sociales del género sean exploradas ya que determinan en gran medida las prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes. Aunque no es posible dar una respuesta definitiva y única ante esto, una de las aproximaciones que hago versa sobre la idea de que si las representaciones sociales del género son aquellas que nos dicen cómo tiene que ser una mujer y un hombre socialmente, entonces estas son las que regulan el ejercicio de la sexualidad y la reproducción.

Así, cuando la sociedad nos dice que una mujer tiene que ser tierna, sensual, femenina, heterosexual, discreta, reservada y todas las demás asociaciones que podamos hacer respecto al género femenino, y por su parte que un hombre tiene que ser fuerte, valiente, mujeriego y demás antagonistas como lo esperado asociado a los hombres, es de esperarse que estas asociaciones se vean también reflejadas en el aspecto reproductivo.

La tercera parte consiste en todo aquello que previo y durante el proyecto, dio frutos y se consolidó finalmente en una propuesta que, junto con algunos compañeros con intereses afines, derivaron en la creación de una asociación civil llamada Bienestar Responsable Interdisciplinario: Observatorio de Educación Integral para la Equidad y las Sexualidades A.C., mediante la cual buscamos contribuir al bienestar de las personas a través de modelos de desarrollo sustentable, promovemos el empoderamiento de las personas, la difusión de los derechos sexuales y reproductivos y demás actividades con perspectiva de género.

Este proyecto ha sido un viaje que considero de autodescubrimiento, en el que he podido cuestionarme tanto y de tal manera que, a través de mi aprendizaje transdisciplinario, he podido compartir con otros mi sentir, mi pensar y con todo ello empezar a actuar.

## REFERENCIAS

AJ+ Español, (2019, octubre 10). Ni hombres ni mujeres: ¿qué es queer? [Archivo de video].

Recuperado de

<https://www.facebook.com/ajplusespanol/videos/2892218367472208/?v=2892218367472>

[208](#)

Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. En *Dossiers feministes*, (6), 7-36.

Brudel, T., Scarparo, H., Calvo, A., Sebastián, J. & Blanco, A. (2013). Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9(2), 243-255.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2016). Cartilla de derechos sexuales de adolescentes y jóvenes. México.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. México.

Coordinación del Programa de Jóvenes Salud Sexual y Reproductiva (SIPAM). (s.f.). *Unidad temática: Categoría analítica de género*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/ItzaSouthofnowhere/categoria-analitica-degenero-1>

Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas*, (13), 0.

- Instituto Veracruzano de las Mujeres. (2012). *Guía promotoras para la prevención de la violencia. Programa de trabajo con promotoras para la prevención de la violencia con enfoque de género*. Recuperado de <http://www.ivermujeres.gob.mx/wp-content/uploads/sites/16/2015/10/07-Gu%C3%ADa-Promotoras-para-la-Prevenci%C3%B3n-de-la-Violencia.pdf>
- Jociles, M. J. (2001). El estudio sobre las masculinidades: panorámica general. *Gazeta de antropología* (17). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7487>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona, Páidos.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 0.
- Lamas, M. (Ed.) (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Morin, E. (1999). *El método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2002). *Educación en la era planetaria*. Madrid: Gedisa.
- Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. Londres: Academic Press.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-255.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: manifiesto*. México: 7 saberes.

Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Argentina.

Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Género y Salud*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>

Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Salud reproductiva*. Recuperado de [https://www.who.int/topics/reproductive\\_health/es/](https://www.who.int/topics/reproductive_health/es/)

Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista, vol. I*. Barcelona: Icaria.

Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65.

Téllez, A. & Verdú, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), 80-103.

Universidad de los Andes. (s.f.). Sexualidad... mucho más que sexo: ¿qué es el género? [Archivo de video]. Recuperado de <https://coursera.org/lecture/sexualidad/que-es-el-genero-GOkYM>

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. España: B de bolsillo.

Vargas-Trujillo, E. (2007). *Sexualidad... mucho más que sexo: una guía para mantener una sexualidad saludable*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Wallach, J. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, 91(5), 1053–1075.

# ANEXOS

## TALLER «REGENERÁNDONOS»

### Invitación en redes sociales



**ENE**  
**22** **Regenerándonos**  
Público · Organizado por **Alejandra Reza Lozada** y 2 personas más

🕒 22 ene. 2018, 17:00 – 24 ene. 2018, 19:00  
Hace más de un año

📍 Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes

**Información**      Conversación

11 asistieron · 23 interesados [Ver todo](#)



Ozvaldo, Paul y 6 amigos más asistieron

**Detalles**

Estudiantes de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad invitan a participar en este taller de tres días con duración de dos horas cada uno; lunes 22, martes 23 y miércoles 24 con horario de 17:00 a 19:00.

Taller presencial de exploración sobre violencia y género:

¿Cómo afecta la construcción social del género a todas las estructuras de violencia? Queremos analizar la sociedad que vivimos para cambiarla desde nuestra cotidianidad, buscando cómo crear alianzas y estrategias colectivas. Para ello, proponemos un trabajo en grupo donde facilitaremos una construcción participativa de estos conceptos, a partir de nuestras percepciones y vivencias, abriendo el diálogo para el aprendizaje cooperativo.

Programa:  
Lunes 22 - Violencia  
Martes 23 - Género  
Miércoles 24 - Creando estrategias para erradicar la violencia

Dirección:  
Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes UV  
(entrar al Campus CAD, subir hacia la USBI, seguir por el estacionamiento hasta el fondo)

¡Los esperamos!

*Tabla descriptiva*

<b>Día 1: Violencia y cultura de la paz</b>			
<u>Actividad</u>	<u>Descripción</u>	<u>Duración</u>	<u>Materiales</u>
Presentación y bienvenida	Presentación por parte de los facilitadores del taller.	5 minutos	Computadora Proyector
Círculo de la palabra inicial	Cada participante se presenta diciendo su nombre y cómo llega.	20 minutos	-
Fichas sobre violencia	Se les pide a los participantes que en escriban en las fichas una palabra que asocien con la palabra «violencia».	10 minutos	Fichas blancas Marcadores

Definiendo la violencia	Tomando las palabras de la actividad anterior, e invitando a la reflexión, se crea en conjunto una definición general de violencia, tratando de integrar todas las propuestas.	30 minutos	Papel bond Marcadores
Árbol de vida y violencia colectiva	En dos pliegos de papel bond se presentan dos figuras de árbol, uno en cada uno. Uno será definido como «árbol de historia de vida» y el otro como «árbol de violencia». Son insumos colaborativos en los que cada uno de los participantes podrá intervenir de la forma creativa que prefiera, poniendo elementos de la siguiente manera: en las raíces lo que creen que hace surgirlo, en el tronco las bases que sostienen cada árbol, y en la copa las consecuencias de las primeras dos secciones.	40 minutos	Papel bond Marcadores

Reflexiones y cierre	Se comparten las reflexiones que nos llevamos.	15 minutos	-
<b>Día 2: Género</b>			
<u>Actividad</u>	<u>Descripción</u>	<u>Duración</u>	<u>Materiales</u>
Presentación y bienvenida	Presentación por parte de los facilitadores del taller.	5 minutos	Computadora Proyector
Círculo de la palabra inicial	Cada participante se presenta diciendo su nombre y cómo llega	20 minutos	-
Sexo, género y orientaciones sexuales, ¿son lo mismo?	Se repartieron tres hojas blancas a cada uno de los participantes en los cuales se realizan un dibujo por cada uno de los términos que estamos tratando de definir en conjunto, al finalizar cada uno explica sus tres dibujos y finalmente, en plenaria, se discuten los puntos de	20 minutos	Hojas blancas Marcadores Colores Pinturas

	<p>acuerdo y desacuerdo para crear una definición colectiva por cada uno de los términos revisados.</p>		
<p>Juego «regenerándome»</p>	<p>De unas fichas previamente preparadas, cada uno de los participantes toma tres papeles al azar, uno de cada una de las tres categorías: sexo, género, identidad sexual. Cada uno comparte el conjunto de fichas que recibió y se reflexiona sobre si nos sentimos identificados y la forma en la que se piensa de ser real esa situación.</p>	<p>20 minutos</p>	<p>Hojas de colores previamente preparadas</p>
<p>Dibujándome en la violencia</p>	<p>Se invita a los participantes a tomar una hoja en blanco, por un lado, se realiza un dibujo sobre una experiencia real de discriminación o violencia que hayan pasado por su condición sexo-genérica u orientación sexual y por el</p>	<p>40 minutos</p>	<p>Hojas blancas Colores Marcadores</p>

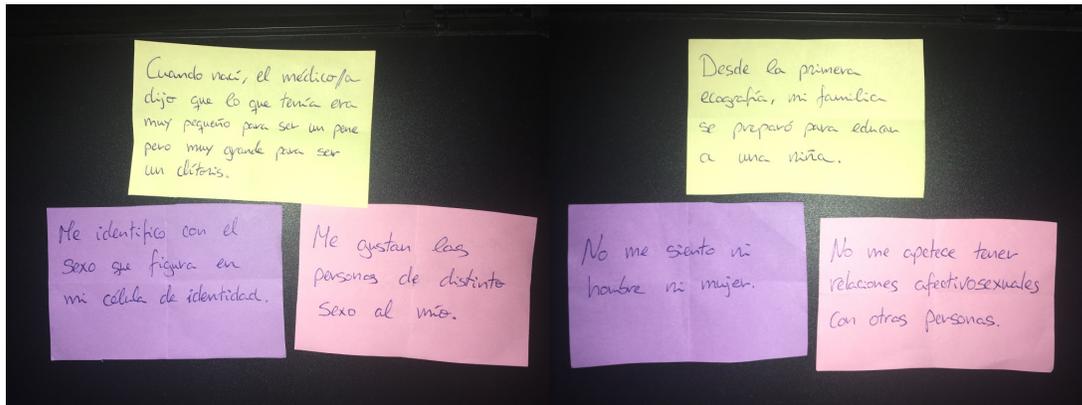
	reverso a escribir la forma en la que desde la actualidad creen que podrían haber actuado en respuesta.		
Reflexiones y cierre	Se comparten las reflexiones que nos llevamos.	20 minutos	-
<b>Día 3: Construyendo estrategias para erradicar la violencia y promover la igualdad de género</b>			
<u>Actividad</u>	<u>Descripción</u>	<u>Duración</u>	<u>Materiales</u>
Presentación y bienvenida	Presentación por parte de los facilitadores del taller.	5 minutos	Computadora Proyector
Círculo de la palabra inicial	Cada participante se presenta diciendo su nombre y cómo llega.	20 minutos	-

Presentación de insumos anteriores	Los participantes presentan de manera voluntaria los insumos de las dos sesiones anteriores para contextualizar al resto del grupo.	20 minutos	Insumos de los días anteriores
Creación de estrategias y socialización	Por equipos conformados al azar, se comparten ideas que surgen a partir de las actividades de las sesiones anteriores	55 minutos	Hojas blancas Lapiceros Marcadores
Reflexiones y cierre	Se comparten las reflexiones finales de los temas abordados en el taller.	20 minutos	-

## Fotos



Fotografía: Asistentes del taller «Regenerándonos».



Fotografías: Ejemplos de configuraciones de la actividad de identidad.

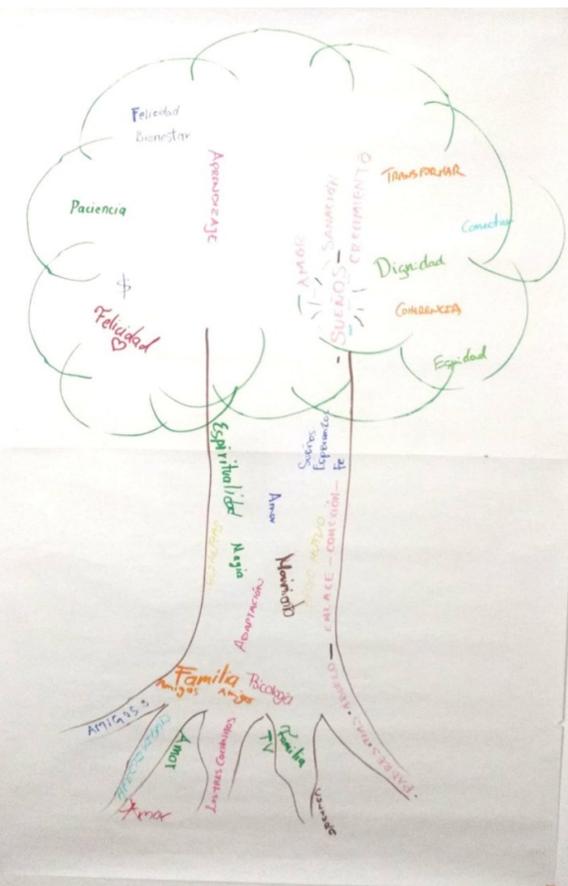
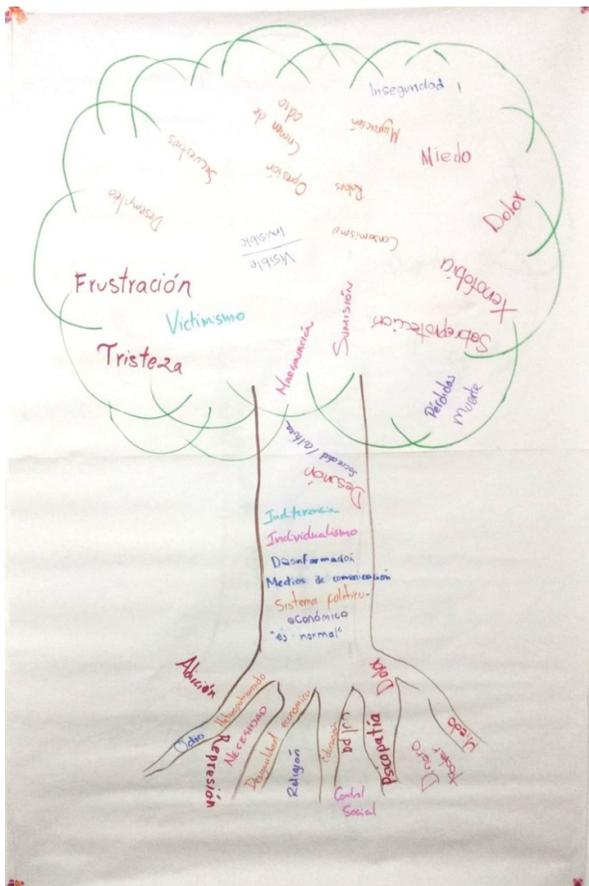


- Responder: "A mucha honra, homofobo de mierda"

- Hacer una pintada: "Somos manicones y vamos a por ti"

- Llamar al periódico y la radio local para contar la historia y denunciar.

Fotografías: Anverso: dibujo realizado por uno de los participantes; reverso: acciones que habría tomado diferente.



Fotografías: Dibujos realizados por los participantes. Izquierda: árbol de violencia; derecha: árbol de vida.

## HACIA LA HUELGA FEMINISTA: 8M

### *Fotos*



*Fotografía:* Asamblea estudiantil para la organización de la huelga feminista en Madrid.



*Fotografía:* Mujeres reunidas en plaza del sol en Madrid durante el 8M.